

CONFERENCIA NACIONAL

17 . 22 DICIEMBRE 1985

DOCUMENTO PREPARATORIO

PARA SU DISCUSION EN LOS DIFERENTES
ORGANISMOS DEL PARTIDO.



UN GRAN PCU EN EL FA PARA AVANZAR EN DEMOCRACIA HACIA UN GOBIERNO POPULAR

El pueblo uruguayo ha obtenido una victoria histórica con la caída de la dictadura fascista que oprimió al país durante más de 11 años.

Hemos derrotado un proyecto económico, político, social, cultural e ideológico concebido por el imperialismo norteamericano y la oligarquía que ponía en peligro la existencia misma de la Nación.

Este triunfo es el fruto de la lucha inculdicable de los trabajadores, de los estudiantes, del conjunto de las fuerzas democráticas, del combate del Frente Amplio y de la resistencia y de la acción del Partido Comunista que desempeñó un papel central en toda la batalla por la recuperación de la democracia.

La gran experiencia de unidad y de lucha realizada en estos años por nuestro pueblo, el papel jugado por el Frente Amplio que le ha permitido salir fortalecido y con una gran estatura nacional, y la presencia y autoridad moral y política del Partido Comunista sumado a la profunda crisis estructural de la sociedad uruguaya, agravada por la obra de la dictadura, son expresiones de un nuevo momento histórico.

En esta etapa están planteadas dos grandes tareas: consolidar la democracia y avanzar en la conquista de una democracia avanzada, por parte de un amplio espectro de fuerzas políticas y sociales. Se trata de promover el más amplio movimiento por un programa de soluciones nacionales y populares, que enfrente la nefasta política económica del Fondo Monetario Internacional, no sólo para restaurar lo mejor del pasado sino para avanzar en la perspectiva de un gobierno popular, un gobierno con un papel protagonista del Frente Amplio.

Ante la terrible herencia económica que nos ha dejado la dictadura, que ha precipitado la patria en la peor crisis de su historia, los comunistas apoyamos la plataforma de soluciones promovida por el PIT-CNT, el Frente Amplio, diversas organizaciones de productores y otros sectores sociales, que plantea medidas concretas, reales y posibles para resolver los más graves y urgentes problemas nacionales: el empobrecimiento de los trabajadores, la desocupación, la paralización del aparato industrial, el

endeudamiento asfixiante del campo, los dramáticos problemas de la vivienda, de la salud y de la carencia de recursos para la enseñanza.

El país se encuentra ante un dilema acuciante: o se aplica un programa que resuelva los graves problemas económicos y sociales nacionales y populares que supone la reconstrucción de la patria, o se continúa con la misma política económica aplicada por la dictadura que arruinó la Nación.

La CONFERENCIA NACIONAL DEL PCU que se realiza a 13 años de la anterior Conferencia de diciembre de 1972 y a 15 años de nuestro XX Congreso, analizará y discutirá la experiencia de esta etapa, la más difícil y dura de toda la historia del Partido y trazará las líneas de acción para el nuevo período histórico.

El Comité Central del PCU pone a consideración de los organismos del Partido este material preparatorio.

UN PERIODO DE HEROISMO, DE TERROR, DE LUCHA Y DE VICTORIA

Los gobiernos de Pacheco Areco y de Bordaberry abrieron el camino a la dictadura fascista. Bajo estos gobiernos, la rosca oligárquica (banquera y terrateniente) tomó en sus manos directamente los resortes del poder. Aplicó una política económica antinacional y desató una represión que con el asesinato de obreros y estudiantes alcanzó extremos desconocidos en la vida del país.

Como culminación de este proceso de vaciamiento de la democracia y en el marco de la contraofensiva que el imperialismo norteamericano lanzó en todo el Cono Sur de América Latina, el 27 de junio de 1973 se produjo el golpe de estado.

Esa contraofensiva se proponía frenar el impetuoso desarrollo de las fuerzas progresistas que con el triunfo del gobierno de Salvador Allende en Chile con una

perspectiva hacia el socialismo e importantes avances en Uruguay con el Frente Amplio, en Argentina con el gobierno de Cámpora, en Perú y en Bolivia, modificaban el cuadro de dominación imperialista y abrían enormes perspectivas para los cambios revolucionarios.

La respuesta al golpe de estado, encabezada por la clase obrera organizada en la gloriosa CNT, con la huelga general de 15 días, es una de las grandes páginas de la lucha de los trabajadores y los pueblos del continente y del mundo. La CNT cumplió de esa manera las resoluciones de sus congresos y de las asambleas de sus sindicatos, de enfrentarse al golpe de estado con todas sus fuerzas.

A pesar de la dura represión, de la militarización de los Entes, de los desalojos reiterados y violentos de las fábricas, los trabajadores y estudiantes ocuparon durante más de dos semanas los centros de trabajo y estudio, convocando junto al Frente Amplio y el Partido Nacional a la gran manifestación popular el 9 de julio de 1973.

Desde el inicio mismo de la lucha la CNT, el FA y nuestro Partido, —que estuvo en las primeras y más expuestas posiciones de lucha—, convocaron a todas las fuerzas democráticas a luchar por la democracia y por la reconquista de las libertades.

El heroísmo y la resistencia huelguística de la clase obrera y los estudiantes no fueron suficientes para derrotar el naciente régimen fascista; la falta de integración al combate de otros sectores sociales y políticos impidió obtener una victoria que cerrara el paso a la dictadura.

Pero la huelga general fue la clave de todo el proceso de resistencia contra la dictadura, marcó ante el país y ante el mundo su carácter profundamente antinacional y antipopular y sentó las bases del largo, difícil proceso de lucha y de unidad que culminara en 1984 con la caída del régimen.

EL LLAMADO DEL PCU A LA UNION MAS AMPLIA DEL PUEBLO

En agosto de 1973, el PCU, que ya actuaba en la clandestinidad y tenía varios cientos de militantes detenidos, en un

documento de su dirección definía así la táctica fundamental de la batalla: "Nuestro norte es hoy primordialmente derrotar la dictadura, sostenida por los sectores más regresivos de la oligarquía, conectados con los gorilas brasileños, la CIA y el Pentágono. De lo que se trata ahora es de desenvolver organizadamente la lucha por derribar la dictadura, que es la condición previa para la solución de los problemas de la República. Ello se logrará sólo por la unión más amplia del pueblo".

Este fue efectivamente el norte de nuestra acción durante estos terribles años de dictadura: sin darle tregua, organizando la resistencia de todos los sectores y pagando un precio elevadísimo.

Luego del decreto del 30 de noviembre de 1973 de ilegalización del PCU y de la FEUU y de la mayoría de las organizaciones integrantes del FA, se desató una dura represión contra todas estas organizaciones y en particular contra los comunistas.

El Partido tuvo que actuar durante estos once años en la más absoluta clandestinidad, con sus locales clausurados, su prensa cerrada, sus militantes perseguidos, torturados por muchos miles, encarcelados y obligados al exilio.

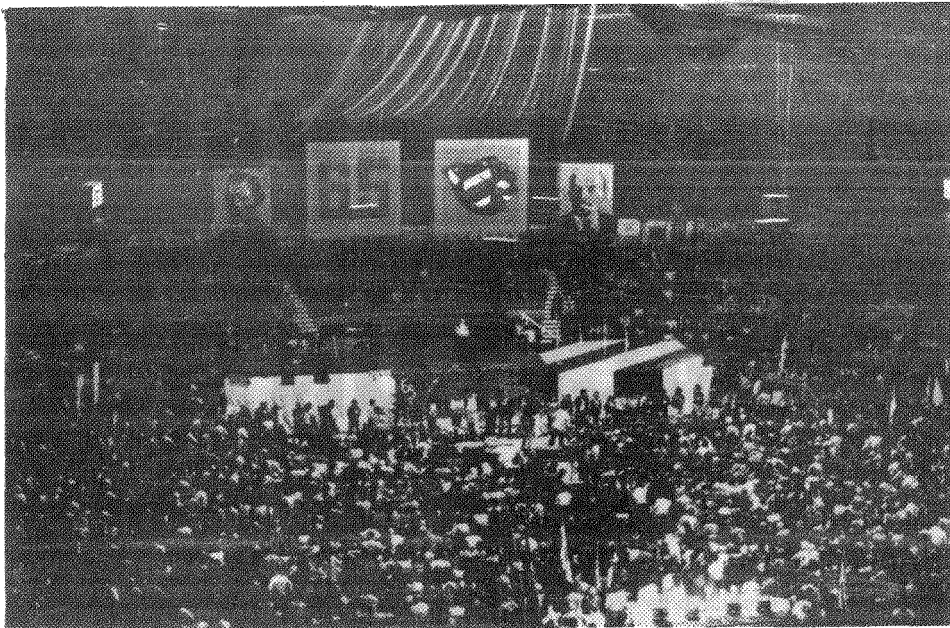
Fue la prueba más dura que tuvimos que afrontar en toda nuestra historia. La hemos pasado con honor combatiendo siempre en las primeras líneas a pesar de que la represión se abatió sobre nosotros, deteniendo a varios centros de dirección del Partido y la UJC, a miles de nuestros militantes, allanando y clausurando algunas de nuestras imprentas clandestinas y tratando de destruir la estructura del Partido.

A LA CABEZA DE LA RESISTENCIA A PESAR DE LA FEROZ REPRESION

Sucesivas operaciones concentradas y de gran envergadura de los aparatos de represión se desataron en 1975, 1977, 1979, 1981 y 1983, utilizando para ello gran cantidad de efectivos de los servicios de inteligencia, militares y policiales, operaciones de infiltración, de desinformación a través del uso masivo y orquestado de los medios de prensa que controlaba directamente el régimen.

A pesar de todo ello, de las decenas de miles de detenidos y despedidos, de la tortura masiva, del procesamiento y la condena a muchos años de cárcel de nuestros dirigentes y miles de militantes, el Partido y la UJC actuaron permanentemente organizando y encabezando la resistencia.

Esto fue posible porque el Partido aplicó una línea política justa, porque se había transformado sobre la base del XVI Congreso y todo el proceso posterior, en una fuerza política real, con una presencia decisiva en la clase obrera, entre los estudiantes y los sectores de las capas medias, con fuertes vínculos con los sectores del Frente Amplio y las fuerzas democráticas, porque su sólida formación ideológica, la entrega y firmeza de sus cuadros, su acurado sentido de clase y la forja de una dirección respetada y querida que siempre encabezó los combates, le permitió sortear las pruebas y salir victorioso junto a todo el pueblo.



21 de setiembre. 65 aniversario del PCU.

Durante estos once años las heridas, las bajas irreparables en nuestras filas, los sufrimientos, han sido muy grandes, y son el resultado, en primer lugar de que el Partido estuvo en la lucha y también porque tuvimos que hacer la dura escuela de la clandestinidad, del pasaje de todo un Partido de masas a la ilegalidad, bajo la más dura represión.

La dictadura fue concebida y apoyada por el imperialismo norteamericano, por la oligarquía nacional vinculada al sector financiero y a la industria frigorífica para aplicar un modelo económico fondomonetarista y neoliberal, que se proponía transformar nuestro país en una plaza financiera y redistribuir la renta nacional a favor de la rosca y contra los intereses de la inmensa mayoría del pueblo y en especial de la clase obrera.

Se proponían transformar profundamente el país en el plano económico, social y político, con la destrucción de los partidos y de toda la base institucional democrática.

La dictadura aplicó para esto una política de terror feroz y desenfrenado, utilizando todo el aparato de estado y simultáneamente buscó crear las condiciones para concretar una base social de apoyo al régimen que le permitiera perpetuarse en el poder.

LA DICTADURA NO PUDO QUEBRAR EL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR

Para aplicar este plan económico y político era imprescindible destruir el movimiento sindical, su central única y clasista, y para ello la dictadura concentró la obra de represión y terror contra los militantes y dirigentes sindicales, e intentó dividir a la clase obrera creando sindicatos amarillos. Fracasó estrepitosamente.

A las detenciones masivas, a las torturas y persecuciones, se sumó la intervención de la Universidad y de toda la enseñanza, introduciendo planes de estudio reñidos con toda la tradición educacional, laica, democrática y

vareliana, y promoviendo las ideas del fascismo, de la intolerancia, de la tergiversación de nuestra historia y de nuestra cultura.

Expulsó de los entes autónomos, de las fábricas, de la enseñanza a decenas de miles de trabajadores y docentes, con el objetivo de crear un recambio generacional que liquidara la conciencia y la experiencia de lucha de los trabajadores y de los educadores.

Su objetivo final era ganar para las ideas del fascismo o para formas de conformismo y de sumisión a la inmensa mayoría de la juventud. Su fracaso fue total. Esta es una gran victoria del pueblo uruguayo.

La dictadura fue además profundamente inmoral. Sus personeros violaron las leyes de la República y saquearon el país como lo demuestra la interminable lista de denuncias presentadas en el Parlamento, en las Intendencias, Ministerios, Banco Hipotecario, etc.

Es por este análisis de sus características fundamentales, que los comunistas definimos la dictadura como fascista y planteamos en consecuencia que la tarea principal que resumía todas las tareas era la lucha por unificar las fuerzas democráticas, aislar nacional e internacionalmente al régimen, acosarlo y golpearlo con las luchas y las diversas formas de resistencia.

Esta es la línea que triunfó. La línea del pueblo, del papel insustituible de las masas.

Quebraron en esta etapa —la más dramática de la vida del país y del pueblo uruguayo— las concepciones de una metodología de utilización de la acción directa y propaganda armada, al margen de las masas, concepciones que se demostraron impotentes e inoperantes durante todo este período histórico.

—°—°—

La aplicación del modelo económico ultraliberal, que fue característico de todas las dictaduras del Cono Sur de América Latina, produjo la mayor y más profunda

crisis de la historia de nuestros países.

Sus consecuencias las sufren hoy el pueblo y toda la Nación con el empobrecimiento general y en particular de los asalariados; con la destrucción del aparato productivo nacional, una deuda externa enorme e impagable, el endeudamiento con la banca de todos los sectores productivos, la dramática situación de la salud pública, la degradación de todos los niveles educacionales, la acentuación de los graves problemas del interior del país y en particular, la despoblación del campo.

Simultáneamente se produjo una hipertrofia artificial y perniciosa del sistema bancario controlado mayoritariamente por la banca extranjera y dedicado exclusivamente a las actividades especulativas, que bajo la dictadura se enriqueció desmesuradamente y que ahora en período de crisis descarga sobre la Nación el costo de sus negociados, del vaciamiento de los bancos, de la fuga de capitales.

A esto debe agregarse el enorme crecimiento del aparato militar y policial, que hoy llega a los 73 mil hombres, que durante la época de la dictadura consumía el 50 por ciento del presupuesto nacional y que ahora, en democracia, sigue siendo una enorme carga económica para el país.

Este desproporcionado aparato militar-policial fue creado, organizado y preparado exclusivamente para la represión interna, de acuerdo a la doctrina de la "Seguridad Nacional".

Tanto el modelo neoliberal, basado en la escuela de Chicago, como la doctrina de la "seguridad nacional", así como la preparación concreta en las técnicas de tortura, de infiltración, provocación política y control de los resortes políticos, económicos y culturales del país, fueron concebidos y apoyados por el imperialismo norteamericano.

A pesar de todos los esfuerzos del régimen y del imperialismo, la dictadura fracasó rotundamente en sus objetivos de conseguir una base social y política para su accionar.

Sólo algunos pequeños y desacreditados sectores minoritarios de los partidos tradicionales, en especial el pachequismo y algunos órganos de prensa como "El País", "La Mañana" y "El Diario" apoyaron la obra de la dictadura.

La inmensa mayoría del pueblo, de sus partidos políticos, de sus fuerzas sociales repudiaron al régimen.

En los años de la más dura represión se mantuvo la lucha clandestina impulsada fundamentalmente por los comunistas que desplegaron su acción en las fábricas, facultades y barrios organizando las jornadas de protesta, las demostraciones en las fechas del 1° de mayo, 27 de junio, 14 de agosto y otras formas de resistencia y lucha reivindicativa y democrática.

La CNT, la FEUU y el FA, actuando en las difíciles condiciones de la clandestinidad, mantuvieron una permanente actividad y movilización.

LA ETAPA DE LA DERROTA DEL REGIMEN

Cuando a la resistencia heroica y clandestina de los comunistas y organizaciones de izquierda se sumaron

otras fuerzas —rompiendo el inmovilismo político— y se produjeron crecientes movilizaciones de repudio, se inició la etapa de la derrota del régimen.

En este camino existieron jalones de gran importancia, comenzando con las demostraciones del 1° de mayo de 1980 que se realizaron venciendo la más dura represión y por el plebiscito de 1980, en el que la dictadura pretendía legalizarse y fue derrotada en todos sus objetivos.

Las elecciones internas de 1982 constituyeron otra etapa decisiva: las fuerzas antidictatoriales dentro de los partidos tradicionales vencieron por un amplio margen a lo que se sumó la importante fuerza del Frente Amplio expresada a través del voto en blanco.

En esta oportunidad, el Partido supo definir correctamente que junto a la batalla democrática y a la necesaria participación activa para derrotar la dictadura, se imponía también destacar la vigencia del Frente Amplio como perspectiva estratégica de unión de la izquierda, que debía preservarse y fortalecerse a cualquier costo.

La irrupción de las masas en la calle, con el acto del 1° de mayo de 1983, produjo un cambio cualitativo en todo el proceso, en particular definiendo las condiciones de las negociaciones de los partidos tradicionales y la Unión Cívica con los militares.

La creación del PIT como continuación histórica de la CNT, el acto del 1° de mayo de 1983, la plataforma que en él se planteó como bandera de lucha para todas las fuerzas populares, fue una contribución decisiva a esta batalla.

Posteriormente siguieron grandes jornadas de lucha con participación de las más amplias fuerzas sociales y de todos los sectores políticos. En particular la enorme manifestación —la más grande de la historia del país— del 27 de noviembre de 1983, que fue la culminación de las jornadas del 25 de agosto, 25 de setiembre (convocada por la ASCEEP), de octubre y

del 9 de noviembre en que enormes columnas de pueblo, de jóvenes, combinaron las más variadas formas de protesta.

La concertación fue un resultado fundamental del período, y además fue el camino para sumar y movilizar grandes masas.

Las caceroleadas, los apagones, las grandes demostraciones centrales y barriales, la resistencia cívica, junto con otras manifestaciones de la resistencia, como el canto popular, el teatro, la protesta estudiantil, fueron esenciales en la continuidad y ampliación de la lucha.

Debe recordarse en este sentido la valentía y combatividad con que la FEUU y, dentro de ella, los militantes de la UJC, impulsaron la manifestación del 27 de junio de 1983, en el aniversario del golpe, en la que participaron varios miles de jóvenes y que costó un alto precio en detenidos y torturados.

La cárcel por la que pasaron miles de hombres y mujeres de nuestro pueblo, fue también terreno de la lucha contra la tiranía. Enfrentando el intento de destruir física, síquica y moralmente a los combatientes, los comunistas aportaron su firmeza revolucionaria, su inteligencia y esfuerzo en esta batalla que culminó victoriosamente con la incorporación a la vida y a la lucha de la inmensa mayoría de los presos políticos.

La prensa clandestina, "Carta", "Liber Arce", los boletines sindicales y estudiantiles, editados y distribuidos en situación de extrema peligrosidad por la particular atención que los servicios represivos destinaron a perseguirlos, fueron un componente fundamental de la resistencia.

Junto a la resistencia interna se desplegó un vastísimo movimiento unitario de solidaridad internacional con el pueblo uruguayo, que abarcó decenas de países en todos los continentes, en el que participaron grandes fuerzas políticas internacionales, los parlamentos, sindicatos,

9 de julio de 1973. El pueblo en la calle contra el Golpe de Estado.



iglesias, hombres de la cultura, en una concepción de aunar pueblos y gobiernos.

En esta tarea los comunistas desempeñaron un papel fundamental en la labor de agrupar a todo el exilio de cara a la patria y a la ayuda a nuestro pueblo.

El Frente Amplio en el exterior —cuya Secretaría Ejecutiva ejerció el Dr. Hugo Villar— contribuyó decisivamente a esta campaña y mantuvo su actividad aun en los momentos más difíciles cuando algunas fuerzas cuestionaban su vigencia.

La constitución de Convergencia Democrática en Uruguay (CDU), fue una experiencia concreta de unidad de fuerzas democráticas y un instrumento en la labor de solidaridad internacional en América Latina y en todo el mundo.

Debe destacarse la gran campaña por la libertad de los presos políticos que abarcó a todas las fuerzas uruguayas e internacionales con grandes demostraciones y que alcanzó su máxima expresión en la exigencia de libertad para el Gral. Liber Seregni.

Un papel destacado en la lucha democrática lo jugó sin duda CX 30 La Radio y la prédica valiente y consecuente de Germán Araujo, al que se sumaron, en los últimos años, las revistas, semanarios y diarios opositores.

En la fase final de la lucha los trabajadores ocuparon los puestos de avanzada y definieron etapas fundamentales con el paro general del 18 de enero de 1984, el paro cívico del 27 de junio de 1984 y la manifestación del 16 de julio que marcaron, junto a la enorme demostración popular del 1º de mayo de 1984, el último tramo del régimen.

Sobre esta base se consiguieron victorias como la liberación adelantada de centenares de presos: el general Liber Seregni, José Luis Massera, Jaime Pérez, Jorge Mazzarovich, Alberto Altésor, Rosario Pietrarroia y otros.

LA TRANSFORMACION DEL FA EN UNA GRAN FUERZA POLITICA NACIONAL

La libertad y la actuación de Seregni en la etapa final de la batalla fue un aporte de gran importancia a la concepción y conducción de la lucha.

En esas condiciones maduraron las posibilidades para una negociación entre los militares y los representantes de los partidos políticos, para acordar las condiciones institucionales y políticas del fin de la dictadura.

Las negociaciones del Club Naval, en medio de la lucha y de la vigilancia popular, fueron un jalón que la vida ha confirmado plenamente para concretar el fin del odiado régimen dictatorial y para la realización de las elecciones en noviembre de 1984.

El Frente Amplio definió correctamente las grandes líneas de la movilización, la concertación y la negociación, mientras que el Partido Colorado se proponía una negociación sin lucha, y el Partido Nacional marginándose, llevaba todo el movimiento a un callejón sin salida y sin perspectivas.

El Acta 19, aprobada por los militares como último acto de la dictadura, debe ser

anulada rápidamente por las fuerzas democráticas y de acuerdo al proyecto del Frente Amplio, como deben ser anuladas y liquidadas todas las normas represivas y retrógradas que ha dejado el régimen, como una pesada herencia para la democracia naciente.

Las elecciones de noviembre de 1984, aún con la proscripción de algunos partidos del FA, en especial del Partido Comunista, del Gral. Seregni y del líder blanco Wilson Ferreira Aldunate, marcaron el fin del régimen.

El resultado de las elecciones debe analizarse en primer lugar en la perspectiva de la derrota de la dictadura, aun en la complejidad de su resultado, que no reflejó acabadamente, por las difíciles condiciones en que se realizaron, el papel jugado por cada fuerza política en la lucha contra la dictadura.

El Frente Amplio, con las candidaturas del Dr. Juan José Crottogini y José D'Elia, obtuvo el 22 por ciento de los votos nacionales y casi el 35 por ciento de los votos en Montevideo. Ese resultado electoral debe ser apreciado en todo su valor.

Luego de 10 años de proscripción, con cientos de sus militantes presos o en el exilio obligado, con fuerzas fundamentales como el PCU proscriptas y el general Seregni impedido de participar, con la concentración en pocas semanas de una gran cantidad de tareas políticas, propagandísticas y organizativas en Montevideo y en el interior, el Frente Amplio mostró su enorme vitalidad y su transformación en una gran fuerza política de gravitación nacional. Incluso obtuvo el crecimiento de su bancada parlamentaria a 6 senadores, 21 diputados y consiguió elegir a 55 ediles.

El compañero Mariano Arana fue el candidato a Intendente más votado en la capital, faltándole apenas unos pocos miles de votos para su elección.

En la elección del Intendente colorado de Montevideo pesaron decisivamente los votos que la dictadura, a través de los militares, aportó con el traslado de miles de credenciales del interior del país a la capital, cuyos titulares votaron por el pachequismo.

LA CAMPAÑA ELECTORAL DE LOS COMUNISTAS Y DEMOCRACIA AVANZADA

Democracia Avanzada tuvo que desenvolver su campaña electoral en condiciones aún más difíciles, pues los comunistas estábamos todavía proscriptos y salíamos de un largo período de lucha clandestina.

En nuestro caso, pesaban también los 11 años de propaganda anticomunista del régimen que todavía condicionaba a sectores considerables de la población.

En este cuadro a pesar de que la dictadura pretendió negar a los comunistas todo espacio electoral, la creación de la coalición de Democracia Avanzada (DA) permitió la elección de 4 diputados de nuestro Partido; en el Senado resultaron electos José Germán Araujo de la Corriente de Unidad Frenteamplista (CUF) y Francisco Rodríguez Camusso del Movimiento Popular Frenteamplista (MPF). Se eligieron también ediles en

varios departamentos.

Este fue un triunfo de proyección histórica, que nos permitió acelerar todo el proceso de autolegalización del Partido. A mismo tiempo configuró la derrota de intento del régimen que pretendía borrarlos del escenario público nacional, del Parlamento y de los municipios.

En estas condiciones, nuestra campaña electoral, a pesar del aporte invalorable de nuestros amigos dentro de Democracia Avanzada y del ingreso al país pocos días antes de las elecciones, de Rodney Arismendi y Enrique Rodríguez, no logró resumir plenamente la experiencia hecha por enormes masas de luchadores democráticos, que nos habían visto en las primeras filas de la lucha, pero que no lo expresaron cabalmente en el voto.

El resultado electoral en su conjunto es una base para las definiciones y las posibilidades de concretar en un período históricamente breve la perspectiva de un gobierno popular y para consolidar y avanzar en democracia. Estos son los rasgos que definen el nuevo período histórico.



UN NUEVO MOMENTO HISTORICO CONSOLIDAR LA DEMOCRACIA Y POR UNA DEMOCRACIA AVANZADA

La caída de la dictadura significó un cambio cualitativo. Se inició un nuevo período histórico en que se plantean dos tareas inseparablemente unidas: consolidar la democracia y avanzar en democracia, con la perspectiva de conquistar un gobierno popular.

—o—

La movilización y la concertación de todas las fuerzas determinaron no solo la caída del régimen oprobioso sino que impusieron, antes y sobre todo a partir del 1º de marzo, con el advenimiento del gobierno democrático, la libertad de todos los presos políticos, la legalidad de todos los partidos incluyendo el PCU, el restablecimiento de los derechos sindicales, la libertad de prensa, el fin de la división de los ciudadanos en categorías A, B y C, la reposición de miles de destituidos en la administración central y entes autónomos (aunque todavía quedan muchos ciudadanos por volver a sus cargos), la legalización de instituciones culturales, sociales y de institutos de intercambio cultural y científico con países socialistas. El aparato represivo de la dictadura, sin embargo, no ha sido desmantelado.

Junto con las conquistas democráticas en el plano interior, se han logrado pasos positivos en política exterior, como el restablecimiento de las relaciones con Cuba, el desarrollo de las relaciones con Nicaragua, mayores lazos con los países socialistas, las posibilidades de ampliar relaciones con países liberados de África —en primer término Angola—, la par-

ticipación en el grupo de Cartagena sobre deuda externa, el apoyo a las gestiones de Contadora por la paz en Centroamérica y, asimismo, la condena del apartheid.

No obstante, la situación económica y social del país es muy grave, derivada de la dependencia del imperialismo y de la propia estructura económica, caracterizada por el predominio del latifundio y un desarrollo capitalista deforme que no logró romper los marcos de la dependencia. La política de la dictadura agravó todos estos males y hundió al país en la crisis privilegiando al capital financiero, arruinando la industria nacional, atando la economía a los dictados del Fondo Monetario y a los grandes bancos acreedores, con una elevadísima deuda externa que llega a cerca de 6.000 millones de dólares. Como consecuencia de esa política, en los años del régimen dictatorial, el costo de la vida creció en 175 veces en relación a marzo de 1973, el salario real bajó a la mitad; la desocupación abarca a 145.000 trabajadores y 200.000 sub-ocupados según cifras oficiales; sectores de la industria y el agro entraron en aguda crisis con un endeudamiento con los bancos que supera el 40% del producto bruto interno.

La inmensa mayoría de la población vio rebajado su poder adquisitivo y su nivel de vida.

UN PROGRAMA DE SOLUCIONES URGENTES

Para cambiar esta situación se requiere una gran política de reactivación económica basada ante todo en la recuperación del poder adquisitivo de las grandes masas y en el rechazo a las imposiciones del Fondo Monetario, usando los recursos que se llevarían los banqueros extranjeros para desarrollar la economía y resolver los problemas del salario, de la vivienda, de la salud, de la enseñanza, de los pequeños y medianos productores agrarios.

Un programa de soluciones urgentes debe incluir:

—Aumento de los salarios y pasividades en términos reales; complementando los necesarios aumentos nominales con la exoneración del IVA a los productos integrantes de la canasta familiar; con la intervención del estado como regulador de precios de artículos de primera necesidad, con el establecimiento de tarifas públicas diferenciales en beneficio de los sectores de menores recursos, con una ley de

emergencia en beneficio de la inmensa mayoría de los inquilinos.

—Un Presupuesto justo para la Administración Central, Entes Autónomos, Servicios Descentralizados, Intendencias municipales y Poder Judicial, que contemple los requerimientos de la Enseñanza y la Salud, rebajando los porcentajes de los Ministerios de Defensa e Interior.

—Estatización de la banca, canalizando el crédito hacia los sectores prioritarios, con tasas de interés que sean compatibles con los objetivos de la reactivación. Estricto control de cambios, evitándose la fuga de capitales.

—Solución al problema del endeudamiento interno, particularmente para los pequeños y medianos productores agropecuarios e industriales, evitándose el pasaje de empresas a la banca privada extranjera y destinando al Instituto de Colonización —que debe contar con mayores recursos— las tierras en poder del Banco Central pertenecientes a aquellos que se endeudaron con fines especulativos.

—Cambio del sistema de aporte a la Caja Rural, volviendo al ficto por hectárea y solución del problema de la deuda de los pequeños y medianos productores con dicha Caja.

—Intervención activa del Estado fijando precios testigo a los principales cultivos agrícolas y exonerando impositivamente al combustible de uso rural.

—Un tipo de cambio preferencial para la importación de maquinaria e insumos agropecuarios e industriales prioritarios desde el punto de vista de las necesidades de la demanda interna.

—Reapertura del nuevo Frigorífico Nacional, del Anglo, INFRINSA, ARINSA, y reactivación de otras plantas paralizadas.

—Fomentar una mayor participación del Estado en áreas claves de la economía, mediante empresas estatales o mixtas. Rescatar los Entes Autónomos enfrentando el proceso de privatización.

—Ley Nacional de Pesca que establezca una participación y control por parte de ILPE de las empresas endeudadas con el Estado y defensa de la riqueza pesquera nacional.

—Plan de Viviendas Populares, aumentando la inversión del Estado en la construcción y ayuda a las cooperativas de vivienda.

—Creación del Servicio Nacional de Salud en el que estarán integrados los servicios

médicos estatales y las instituciones de medicina colectivizada, utilizando más racionalmente la casi totalidad de los recursos en salud de que dispone el país. La financiación de este Servicio deberá surgir de un aporte económico que grave a cada ciudadano en forma proporcional a sus ingresos.

—Modificación de la política tributaria, disminuyendo la incidencia de los impuestos indirectos y aumentando la de los impuestos directos, gravando fortunas, el latifundio improductivo y las remesas al exterior.

—Reestructura y coordinación del transporte colectivo, con participación del Estado, mediante empresas privadas, cooperativas mixtas y/o estatales. Defensa y desarrollo de AFE y ampliación de la infraestructura ferroviaria.

—En el financiamiento externo del proceso de reactivación, deben buscarse acuerdos en que esté prevista la cancelación de créditos con productos nacionales o lograrse acuerdos de trueque de productos y otras formas de un comercio exterior independiente.

EL CONTINUISMO DE LA POLITICA ECONOMICA DEL GOBIERNO

Sin embargo, ajena a estas soluciones, la política económica del gobierno continúa en lo esencial, la aplicada por el régimen dictatorial. El movimiento obrero y popular mediante la política de concertación —que es una forma de la lucha de clases— y mediante su ingrediente fundamental, que es la movilización, exige que se cumplan los acuerdos concertados en la CONAPRO y brega por la satisfacción de importantes conquistas reivindicativas y programáticas.

Los sectores mayoritarios del gobierno pertenecen a la gran burguesía industrial y agraria, si bien dentro del Partido Colorado también actúan y se expresan, sectores que representan los intereses de la pequeña y mediana burguesía urbana y rural. Sin embargo, en el equipo económico predominan representantes del capital financiero, particularmente a través del Ministro Zerbino —quien fuera asesor de Végh Villegas— y del Contador Davrieux, colaborador de la Oficina de Planeamiento durante el anterior régimen.

El gobierno está sometido a las siguientes presiones, ante las cuales está cediendo, particularmente en su política económica: la de los inversores extranjeros que reclaman un férreo control de la situación social; la del Fondo Monetario Internacional y los bancos acreedores; la de los sectores pachequistas como otros grupos de derecha del Partido Colorado y del Partido Nacional, y la de aquellos sectores militares que quisieran que en el Uruguay se desate una confrontación entre el gobierno y las fuerzas populares para volver a asumir un papel determinante en la vida del país contra la voluntad popular.

Como consecuencia de la no resolución de los problemas económicos, la situación social se ha agudizado. El justo descontento del pueblo se ha traducido en grandes jornadas de lucha, en paros, huelgas y manifestaciones que han

Huelga General. Se inicia la resistencia.



contado con una enorme participación.

El PIT-CNT, otras organizaciones sociales — particularmente de productores agrarios — y el Frente Amplio han planteado como respuesta a la grave situación económica y social, un programa mínimo de soluciones, expresado en las demostraciones del 27 de junio, 23 de julio y 25 de agosto, resumido en la consigna de: "Soluciones ahora, nunca más dictadura", impulsando con vigor la política de concertación y diálogo.

CONSOLIDAR LA DEMOCRACIA Y AVANZAR EN DEMOCRACIA

El diálogo nacional debe ser concebido como un ámbito en el que el gobierno y todas las fuerzas políticas junto a los trabajadores y otros sectores sociales, definen y acuerdan un programa mínimo de soluciones, de mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, en definitiva, de consolidación y estabilidad democrática. El diálogo es opuesto a la concepción que buscan impulsar determinados sectores, de un acuerdo o pacto social, por el cual los trabajadores deberían renunciar a su derecho a la lucha, a la defensa de sus salarios y reivindicaciones, a su acción independiente de clase.

La política de concertación, negociación y movilización, preconizada por el Presidente del Frente Amplio, general Liber Seregni, que fue vital para dar el mazazo definitivo al régimen dictatorial, sigue siendo justa para derrotar las presiones que se ejercen sobre el gobierno.

En estos doce años de dictadura, dentro de las clases dominantes se ha fortalecido un núcleo parasitario vinculado a la especulación financiera, a los bancos extranjerizados y que ha soldado sus intereses y su suerte al imperialismo norteamericano y a sus formas de dominación en el continente y en el mundo.

El imperialismo norteamericano y esa rosca banquera y oligárquica que se enriqueció enormemente a costa del sufrimiento nacional junto a los resabios de la dictadura que han quedado incrustados en el aparato represivo y estatal, son los enemigos de la democracia, del progreso y de la patria. Contra ellos debe concentrarse la lucha y la denuncia.

CONSOLIDAR LA DEMOCRACIA significa liquidar todos los vestigios dejados por el régimen en la legislación social y en el aparato represivo, así como en las Fuerzas Armadas, que deben redimensionarse y orientarse en un sentido democrático y de defensa de la soberanía nacional, eliminando de su seno la doctrina de la seguridad nacional. Y a la vez, consolidar la democracia significa comenzar a resolver los graves problemas que hemos enumerado. El FA — con todo nuestro apoyo — mantiene su línea inalterable de "pacificación para los cambios, cambios para la paz".

El régimen ha dejado una herida muy honda en la sociedad uruguaya: los muertos a consecuencia de las torturas y los desaparecidos. Por su esclarecimiento y la condena de los responsables de estos crímenes debemos brindar todo nuestro esfuerzo, conjuntamente con las organizaciones de derechos humanos y en particular con los familiares de las víc-

timas.

AVANZAR EN DEMOCRACIA es una tarea que está indisolublemente unida a la consolidación y fortalecimiento de la misma. Son parte de una unidad dialéctica.

DEFINICION DE LA DEMOCRACIA AVANZADA

El objetivo inmediato de los comunistas, de acuerdo a la formulación del Comité Central del mes de setiembre de 1984, es construir una DEMOCRACIA AVANZADA en el camino de un gobierno popular, del Frente Amplio. Se decía en el informe al Comité Central: "Si nuestro objetivo es un poder democrático y antimperialista en marcha hacia el socialismo, el objetivo político inmediato, el eslabón de la cadena capaz de hacer avanzar todo el proceso es reconquistar la democracia, acabar con la dictadura, extirpar sus restos; es desarrollar la lucha por una democracia avanzada... La democracia avanzada es un cambio en la correlación de las fuerzas. De la medida del papel de la clase obrera, de las capas medias, de los estudiantes, de la intelectualidad, de los sectores del campo, del FA y del Partido y nuestros aliados, dependerá el futuro del Uruguay democrático, dependerá qué correlación de fuerzas habrá mañana y qué Uruguay nacerá".

Tenemos que consolidar la democracia, reconstruir el país en el plano económico, social y político, inclusive institucional, asegurar una política exterior de paz e independiente, de auténtico latinoamericanismo, junto a los pueblos que luchan por su liberación. Consolidar la democracia y reconstruir el país no significa sólo recuperar lo que arrasó la dictadura, sino a la vez avanzar en la resolución de los graves problemas que promueve la crisis estructural de la sociedad uruguaya.

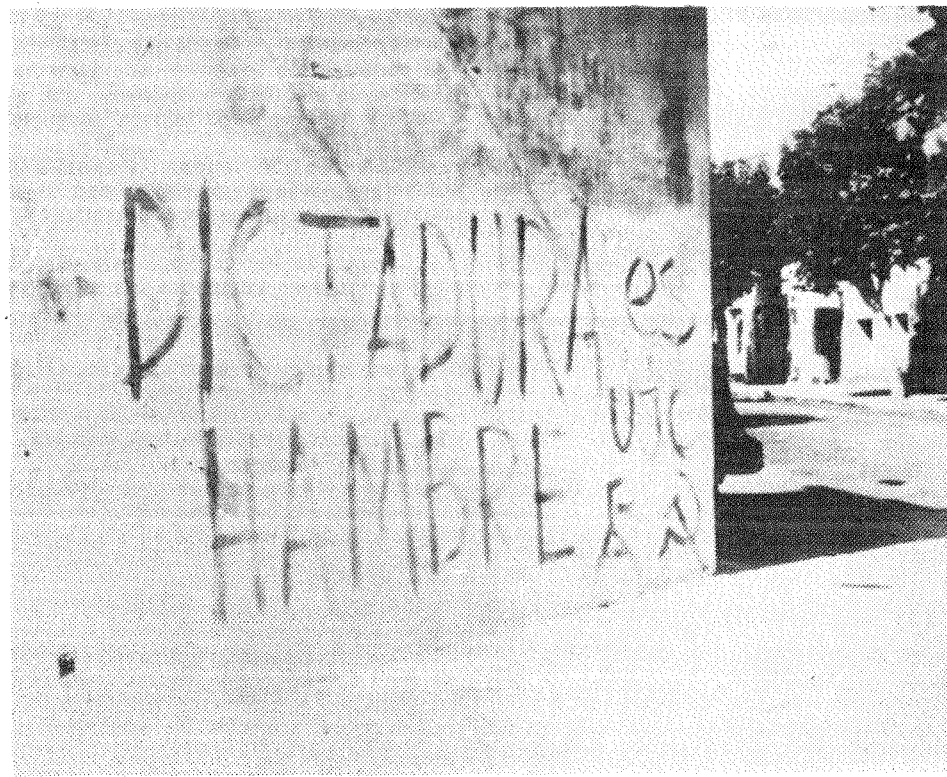
La recuperación de la democracia y las

zonas posibles de concertación y diálogo promueven una problemática social y económica que solo puede encararse a fondo con cambios inmediatos y reformas estructurales; muchas de ellas integran el programa del FA y la Declaración Programática de nuestro Partido y su Plataforma Política Inmediata formulada ya en 1958, que conservan su vigencia esencial más allá del tiempo transcurrido.

Como se decía en el informe de setiembre de 1984: "Levantamos el programa de una democracia avanzada que barra las estructuras del fascismo, que garantice el derecho de huelga del trabajador público, la liquidación de la ley sindical, la restitución de todos los derechos y seguros sociales de los trabajadores; reclamamos la puesta en vigor de la Ley Orgánica Universitaria, la autonomía y renovación del Poder Judicial, el régimen cooperativo en materia de viviendas, las representaciones obreras en los institutos de seguridad social, en entes industriales y económicos del Estado. Naturalmente, cuando hablamos de desmontar las estructuras del fascismo, reclamamos la democratización de las FFAA, que deben volver a las mejores tradiciones democráticas y antiguistas, y sin lo cual no será definitiva la liquidación de los resabios fascistas y la reconquista de todos los derechos soberanos del pueblo".

En cuanto a los problemas económicos se afirmaba: "Una democracia avanzada supone el rechazo de la política económica del FMI y sus imposiciones sobre el pago de la deuda externa, porque el nuevo gobierno deberá darle primero de comer al pueblo antes de pagar los casi 6 mil millones de dólares y pesados vencimientos a la banca extranjera. Significa una nueva política económica de desarrollo de la economía nacional, de fomento de la

*Venciendo la represión los comunistas
denunciaban a la dictadura.*



industria, el comercio y el agro, para lo cual es imprescindible la defensa del patrimonio nacional contra los monopolios, la estatización de la banca, medidas de reforma agraria. A la vez satisfacer las aspiraciones de aumentos de salarios, tierra, crédito y semillas para los productores rurales, solución para la deuda de los pequeños y medianos productores, enfrentar la inflación con medidas adecuadas, la defensa y desarrollo del sector estatal de la economía".

"La democracia avanzada no es un acto, ni el carácter automático del gobierno que comienza en marzo. La democracia avanzada es un proceso de combate programático, reivindicativo, que empieza ya, pero que debe seguir mañana; de desarrollo de la lucha de clases en determinadas condiciones; de vigencia de las reivindicaciones; de conquistas mediante el empuje popular. Desde luego también será un gobierno, si es el gobierno que surge por el triunfo del Frente Amplio, pero incluso en tal caso, sería un proceso".

Esto expresábamos los comunistas en setiembre de 1984 —reafirmando planteamientos ya formulados en 1983— y la justeza de estas afirmaciones es total.

Para esta tarea, en sus aspectos programáticos pueden y deben agruparse en alianza junto al Frente Amplio todas aquellas fuerzas políticas, sectores sociales y personalidades que estén dispuestas a completar la obra de democratización, a reconstruir el país sobre bases diferentes.

Democracia Avanzada supone hoy la movilización y la unidad del pueblo por afirmar la democracia y lograr soluciones de justicia social e independencia económica. Supone al mismo tiempo la lucha por un programa de un gobierno del FA o del FA y posibles aliados.

—°—

Nuestro país es potencialmente rico, pero la vieja estructura económico-social uruguaya está en crisis, agravada por la herencia dejada por la dictadura. Es necesaria su modernización y cambios cualitativos profundos. Para ello es indispensable una modificación más radical de la correlación de las fuerzas sociales y políticas del país, con el fortalecimiento del papel de la clase obrera y de sus organizaciones, de la unidad y alianza sólida con las capas medias y la intelectualidad y con una gravitación cada vez mayor del FA y de nuestro Partido.

POR UN GOBIERNO POPULAR CON EL TRIUNFO DEL FA

A través de esa lucha y de ese proceso, se deben crear condiciones para la conquista de un gobierno popular con el triunfo del Frente Amplio. Ello requiere proyectar cada vez más la imagen del FA como auténtica alternativa nacional, la conquista de masas más amplias y la adhesión de nuevos sectores desprendidos de los partidos tradicionales que se incorporen al FA.

La conquista de un gobierno que abra paso a un poder popular encabezado por el FA debe ser la culminación de una vasta movilización de pueblo, de acumulación

de fuerzas, de fortalecimiento de alianzas con nuevos sectores, que asegure el avance hacia profundas transformaciones políticas y sociales que la sociedad uruguaya necesita y cuyo enunciado se encuadra en el programa del FA. La lucha por una democracia avanzada, es decir por un curso de avance en democracia, deberá crear las premisas, en el plano de la movilización y organización de las grandes masas, de la maduración de la conciencia política e ideológica de la clase obrera y el pueblo, para el triunfo del FA y la consolidación de su gobierno frente a todas las presiones y conspiraciones antidemocráticas que desatarán el imperialismo y las fuerzas reaccionarias.

Se trata de un período de acumulación de fuerzas, de lucha por un programa de democracia avanzada, de ruptura de la dependencia, de soluciones a la crisis y al deterioro económico, de elevación del nivel de vida material y cultural del pueblo y de reconstrucción económica del país.

En opinión de nuestro Partido, entre los objetivos actuales estratégicos y tácticos que enlazan con su profundización con vistas a una política de democracia avanzada y la alternativa de un poder popular encabezado por el FA, se recorrerá todo un período. Este no será forzosamente prolongado, y estará marcado por las luchas de la clase obrera y el pueblo, por una importante ampliación de todo el sistema de alianzas de la clase obrera y el conjunto de los asalariados con las capas medias de la ciudad y el campo y la intelectualidad, e incluso de atracción o neutralización de sectores de la llamada burguesía nacional, es decir de la burguesía media industrial y agraria, cuyos intereses son lesionados por el imperialismo y la rosca oligárquica nucleada en torno al capital financiero.

Ello debe significar el ensanchamiento de la capacidad de convocatoria del FA hacia las amplias masas, hacia las capas medias de la ciudad y el campo, la elevación de su imagen patriótica, renovadora y constructiva, basada en un auténtico

proyecto de cambio de la sociedad uruguaya, de ampliación y profundización de la democracia y de respuesta a la compleja problemática económica, social y cultural que hoy abruma a todo el pueblo.

La ampliación de la labor del FA en su marcha hacia el poder, debe significar la afirmación de su actitud democrática y antimperialista, de definición histórica que le dieron nacimiento y que la señalan como una fuerza revolucionaria, representante de un cambio cualitativo de las fuerzas sociales y políticas que arribarán al poder con su triunfo, es decir, con la constitución de un verdadero gobierno del pueblo y para el pueblo.

El período dictatorial refrescó los atractivos políticos de los partidos tradicionales, pero no pudo resolver su crisis histórica y su impotencia para asegurar cambios profundos.

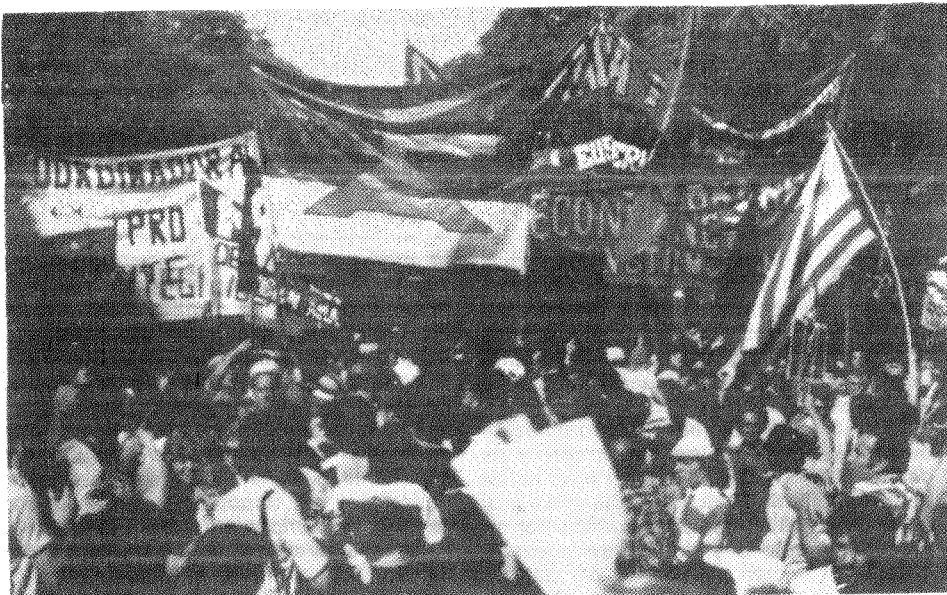
La experiencia de estos 6 meses de vida democrática confirmó la imposibilidad de renovar por dentro los partidos tradicionales y superar esa crisis histórica e irreversible.

En cambio, el FA, como expresión política de la alianza de la clase obrera, de otros sectores asalariados, de la intelectualidad, de las capas medias de la ciudad y el campo (potencialmente puede alcanzar a sectores de la burguesía nacional) y por su natural relación con el movimiento social de esos mismos sectores, es la fuerza apta para encabezar la lucha por un programa de cambios y llevarlos a la práctica. Militantes del movimiento popular que no son frenteamplistas (blancos, colorados, sin partido) en tanto integrantes de las clases y capas que el FA representa, son parte del gran movimiento que encarna en el FA.

Nuestro Partido considera que a partir del año próximo será necesario unificar los esfuerzos de todo el FA en la perspectiva de la conquista de un gobierno popular.

Su primer saludo de libertad.





1983. Un río de pueblo surca la libertad

Ello requiere fortalecer el FA y su unidad mediante la fraternidad militante de todos sus sectores —ajena a una política de bloques— a través del consenso de todas las fuerzas en las decisiones políticas y el desenvolvimiento de los organismos del FA (Comités de Base, Coordinadoras) asegurando, a través de la reestructura su amplia representación en las direcciones del Frente. Como expresara el general Liber Seregni ya en el primer Congreso Nacional de Comités de Base en diciembre de 1971: "Desde que nuestro Frente se creó, se hicieron notorias sus características distintivas y fundamentales. Desde el punto de vista de las organizaciones que comprendía, surgieron dos que han sido lo distintivo y característico de nuestro Frente: coalición de fuerzas políticas organizadas por un lado; y encuentro, unidad, solidaridad de las masas populares en sus Comités de Base".

EL FORTALECIMIENTO DEL FA Y DE SU UNIDAD

El FA debe crecer, no puede enquistarse en sí mismo, ni encerrarse en los límites actuales de la izquierda. Quedan todavía sectores de trabajadores que votaron por los partidos tradicionales que no completaron su proceso de definición política al nivel de sus experiencias en la lucha social.

En el Frente participan importantes sectores de las capas medias, estudiantes, intelectuales, profesionales; nuestros esfuerzos deben dirigirse a ensanchar estas presencias y también la de los pequeños y medianos comerciantes, industriales y productores rurales.

Los pequeños y medianos productores del campo en alianza con la clase obrera constituyen una fuerza determinante del proceso transformador que deberá encarar como tarea esencial la reforma agraria.

Uno de los objetivos fundamentales de esta etapa debe ser un amplio crecimiento del FA en el interior del país.

El Partido debe brindar todo su esfuerzo, junto a los otros sectores del FA, para que despliegue una permanente labor de contacto y de acción política con los

más amplios sectores populares, orientando en este sentido la labor de sus Comités de Base, Coordinadoras y Mesas Departamentales, fortaleciendo su organización.

Esto supone la apertura siempre mayor hacia el pueblo, siendo el FA abanderado de las soluciones nacionales, una fuerza de poder, patriótica, dotada de un proyecto nacional, para el campo, el interior, la cultura, la salud, la vivienda, expuestos con un lenguaje adecuado. A la vez, esta ampliación del Frente no debe debilitar su identidad revolucionaria, democrática y antimperialista.

La ofensiva de nuestros enemigos y adversarios por dividir el Frente, por presentar un "polo democrático", enfrentado a otra izquierda supuestamente "autoritaria", lanzada desde algunos medios de prensa y por dirigentes de los partidos tradicionales, o los que hablan de "modernización" y de "socialdemocratización" del FA, buscan debilitar y en última instancia liquidar su contenido avanzado.

El carácter pluralista que define una de las características fundamentales del FA, no puede ni debe ser modificado o adecuado a cada resultado electoral.

Los comunistas tienen como una de sus obligaciones militantes básicas su participación en los Comités de Base barriales y funcionales, su contribución a las tareas de organización, de propaganda y de presencia política del FA en todo el país.

Los comunistas deben gravitar a favor de la unidad en el FA por sus posiciones políticas, por la seriedad de sus planteos, por su nivel de militancia, por su espíritu de fraternidad con todos los demás compañeros y por su permanente labor de vincular el FA al pueblo, a los ciudadanos de los barrios, de las ciudades y pueblos del interior, de los centros de trabajo y estudio.

Los comunistas rechazamos enérgicamente todo intento de división del Frente y nos batimos por su unidad.

No buscamos predominar en ninguna de las estructuras del FA y rechazamos cualquier intento de este tipo, pues debili-

ta el espíritu pluralista y la esencia misma del FA.

LA EXPERIENCIA UNITARIA DE DEMOCRACIA AVANZADA

Dentro del FA debemos fortalecer la experiencia unitaria de Democracia Avanzada (DA), forjada en la difícil batalla de las elecciones de 1984, pero cimentada en largos años de lucha común.

Para ello nos proponemos impulsar la presencia de DA especialmente en el interior del país, donde cuenta con una amplia base de apoyo, y realizando y apoyando las actividades de sus diferentes componentes y de sus militantes independientes.

La bancada parlamentaria de Democracia Avanzada, dentro del Frente Amplio ha promovido en este breve período una serie de iniciativas y proyectos de ley de legislación social, de defensa de los trabajadores y de apertura de fuentes de trabajo, etc. También debe destacarse las denuncias del senador Germán Araujo contra la inmoralidad y los atentados a los derechos humanos perpetrados por la dictadura.

La unidad entre el PCU, el F.I. de L., presidido por el Gral. Arturo Baliñas, el Movimiento Popular Frenteamplista liderado por el senador Francisco Rodríguez Camusso, y la Corriente de Unidad Frenteamplista, se ha fortalecido en todos estos meses de actividad política y constituye una sólida base para todo el trabajo político nacional de este sector avanzado de la izquierda uruguaya.

LA VÍA URUGUAYA AL SOCIALISMO

El Frente Amplio es el cauce principal de nuestra vía al socialismo a través de profundas transformaciones antimperialistas y antioligárquicas.

La razón de ser de nuestro Partido es el socialismo científico o comunismo, que a partir de la Revolución de Octubre ha triunfado en una importante parte del mundo, en cuatro continentes. Vivimos en la época histórica cuyo carácter fundamental es el paso del capitalismo al socialismo. Nuestra revolución democrática, agraria y antimperialista se inscribe objetivamente en el cuadro de la revolución socialista mundial y potencialmente dicha etapa y la etapa socialista, integran un solo proceso histórico.

Las concepciones de Marx, Engels y Lenin han sido llevadas a la práctica en los países del socialismo real, demostrándose la superioridad del socialismo sobre el capitalismo.

Los hechos han confirmado las previsiones de Lenin sobre la diversidad de vías al socialismo, encarnadas en la singularidad nacional y a veces en regiones o planos continentales.

El socialismo no debe ser una simple denominación, sino en verdad socialismo, no maduran en un día.

El tesón revolucionario debe asegurar explotación del hombre por el hombre, sin perder jamás el norte de la meta final, la conducción del vasto movimiento popular que el poder del Estado sea ejercido plenamente por el pueblo trabajador.

La vía al socialismo implica, como el fortalecimiento de la unidad del FA, en el

desarrollo del propio PCU, se eleve la unidad, la organización, la conciencia del pueblo, capacitándolo para el cumplimiento de las tareas históricas que tiene por delante.

de la revolución uruguaya elaborada desde 1955, un vasto movimiento de la clase obrera y el pueblo con el proletariado como vanguardia, en alianza con las capas medias de la ciudad y el campo y la intelectualidad. Ello requiere crear la fuerza social de la revolución, que es el Frente Democrático de Liberación Nacional. Durante 30 años nuestro Partido ha trabajado para la construcción de este Frente mediante la unidad obrera y popular, la unidad política y un gran Partido Comunista.

Hoy en el Uruguay están asentadas en el plano orgánico, social y político, las premisas fundamentales de este Frente, que tiene al FA como columna vertebral. Potencialmente el FA se identifica como la base de este gran Frente que habilitará para cubrir las etapas en la marcha del Uruguay hacia el socialismo, es decir, mediante un gobierno democrático y antimperialista, que facilite el tránsito hacia una etapa socialista. La vía uruguaya al socialismo debe verse dialécticamente unida al camino del avance de la democracia en el país, de su consolidación, profundización y desarrollo.

En 1956, en la Conferencia Nacional de Organización, definimos las características de nuestra vía al socialismo, incorporando las mejores tradiciones nacionales —sus raíces artiguistas, las concepciones republicanas, civilistas y varelíanas, el profundo amor a la libertad, el espíritu fraternal y solidario de nuestro pueblo— y asegurando una auténtica y profunda democracia con amplias libertades, con derechos reales al trabajo, a la salud, a la cultura, a la vivienda y al descanso. El socialismo significará la resolución profunda y definitiva de la causa de la libertad y la liquidación de todas las formas de explotación.

La definición de la vía uruguaya hacia el socialismo ha sido enriquecida por la experiencia del pueblo uruguayo en el combate contra la dictadura.

Nuestra definición del camino uruguayo al socialismo supone que todos los sectores que hoy integran el FA así como todas las otras fuerzas democráticas que participan en la lucha antimperialista y antioligárquica, pueden proseguir junto a nosotros en la segunda fase, en la fase socialista de la revolución.

La teoría y la práctica histórica demuestran que no son posibles transformaciones sociales profundas, más que a través de la revolución. Cada pueblo puede y debe transitar períodos en que conquista y reivindica reformas positivas, pero no puede alcanzar la liberación nacional y social si no afronta con firmeza cambios decisivos en la estructura económica y social.

El camino hacia la liberación nacional y el socialismo exige la forja consecuente de la unidad del pueblo, el temple que reclama la magnitud y la dureza de los combates a afrontar. Las condiciones imprescindibles de la victoria no maduran en un día.

El tesón revolucionario debe asegurar explotación del hombre por el hombre, sin perder jamás el norte de la meta final, la conducción del vasto movimiento popular que el poder del Estado sea ejercido plenamente por el pueblo trabajador.

La vía al socialismo implica, como el fortalecimiento de la unidad del FA, en el

desarrollo del propio PCU, se eleve la unidad, la organización, la conciencia del pueblo, capacitándolo para el cumplimiento de las tareas históricas que tiene por delante.

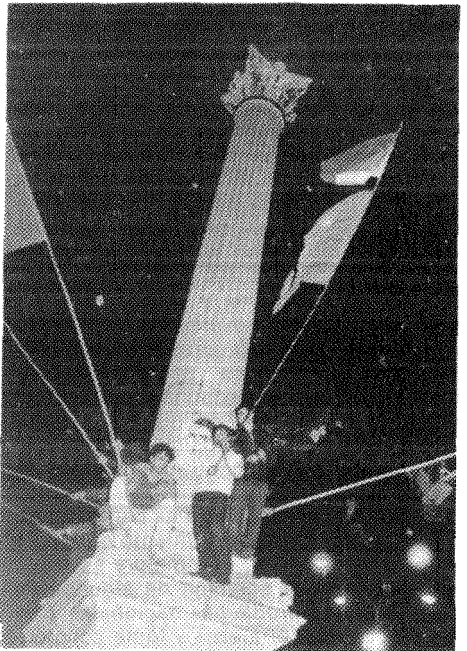
III LA LUCHA UNIDA DE LA CLASE OBRERA Y OTROS SECTORES POPULARES

La unidad, la organización de la lucha y el programa que levanta la clase obrera es un objetivo decisivo, tanto de la consolidación democrática como del avance hacia etapas superiores de la revolución. Y para nuestro Partido, como Partido de la clase obrera, es la cuestión misma de su existencia. No se puede ser Partido de la clase obrera solo por definición teórica. Lo debemos ser por nuestra composición social, por nuestro arraigo, nuestra gravitación, capacidad orientadora y militancia en el interior de las fábricas, de los gremios, de los sindicatos.

No pretendemos restringir la acción de los trabajadores a su actividad sindical, pues el movimiento obrero se integra con el movimiento sindical, el Partido Comunista —el partido de la clase obrera— y otras organizaciones obreras.

En el movimiento sindical la clase obrera —a través de su experiencia en la lucha reivindicativa, en la movilización por un programa de soluciones, en defensa de las conquistas democráticas y por su avance— hace una escuela de la lucha de clases, comprendiendo que sus objetivos no se agotan en el salario, sino que debe acabar con la explotación del hombre por el hombre, con el capitalismo.

El Partido es la síntesis más elevada de esta experiencia, son los obreros organizados políticamente en la lucha por el



Agosto de 1984.
Desproscriben al Frente Amplio.

socialismo, por las transformaciones revolucionarias.

El movimiento sindical uruguayo tiene una larga y heroica tradición de lucha, de definiciones clasistas, de unidad. Ha forjado una herramienta fundamental para su acción, una central única de trabajadores, la CNT y, posteriormente, el PIT-CNT.

Nuestro Partido ha sido factor fundamental de la unidad, organización y avance ideológico del movimiento sindical, de ejemplar desarrollo y es y será fuerza de primer plano —como lo sigue probando la vida— en la consolidación y avance de la clase obrera organizada y de su protagonismo nacional.

La dictadura intentó por todos los medios dividir y destruir el movimiento sindical, consciente de que su unidad y fortaleza era una de las claves de la derrota del régimen, pero también de la perspectiva histórica de avance hacia transformaciones revolucionarias y avanzadas.

La derrota de estos intentos fue el resultado de las sólidas tradiciones unitarias y clasistas del movimiento sindical uruguayo, forjadas en muchos años y también de la lucha y la militancia de cientos de cuadros sindicales clandestinos, que arriesgando su libertad combatieron por la organización y contra los intentos divisionistas. Dirigentes sindicales clandestinos cayeron detenidos incluso en 1981, combatiendo para derrotar la ley de la dictadura de asociaciones profesionales, e incluso fueron capaces de aprovechar cada espacio y cada posibilidad de esa misma legislación dictatorial para organizar a los gremios.

La formación del PIT-CNT como expresión de continuidad histórica del movimiento sindical uruguayo, la reivindicación de sus mejores tradiciones, y su Congreso Nacional de noviembre, son la expresión del fracaso divisionista y de la firme posición de clase de los trabajadores sindicalizados del Uruguay.

No han prosperado los intentos de penetrar profundamente con las ideas de la socialdemocracia y tampoco los que se han propuesto debilitar las posiciones de clase del movimiento sindical.

La clase obrera rechazó enérgicamente la perspectiva de formar varias centrales sindicales, lo que hubiera dividido y partidizado al extremo el movimiento, como rechazó los intentos de que las ideas de la conciliación de clases dominen el movimiento sindical. Esta batalla está todavía abierta y exige de nosotros más capacidad de respuesta.

LA PARTIDIZACION ES CONTRARIA A LA UNIDAD

Todos los trabajadores, independientemente de sus opiniones políticas, religiosas, etc., han tenido, tienen y tendrán un puesto en el movimiento sindical. Esta es una de sus tradiciones y características más arraigadas. A lo que nos oponemos los comunistas es a que cada partido dispute su porción de movimiento sindical, a que las posiciones gremiales no se definan en torno a la defensa de los intereses de los trabajadores, de sus reivindicaciones, de la coherencia de una militancia sindical, sino en función

del mandato partidario. Nos oponemos a la partidización y al sectarismo en los sindicatos, contrarios a su carácter clasista, a su amplitud y a su democracia interna.

Esta batalla forma parte de la lucha ideológica que se libra en el movimiento obrero, la lucha entre diferentes ideas, que nosotros los comunistas no rehúimos, por el contrario: la concebimos como una parte fundamental de la lucha de clases.

Nuestra posición en la batalla ideológica es de principios. Nunca utilizaremos actitudes, planteamientos, formulaciones polémicas dentro del movimiento, si éstas favorecen al enemigo de clase, al imperialismo, a las fuerzas de la derecha y la reacción.

Si nuestras respuestas a muchas acusaciones injustas, a campañas de desinformación planteadas desde algunos sectores, no han sido más duras, es porque sentimos una enorme responsabilidad. Somos el partido de la clase obrera y debemos por sobre todo asegurar su unidad sindical, el clima de debate adecuado dentro de la izquierda, dentro del movimiento sindical y demás organizaciones de masas.

Eso no es debilidad, es claridad política, es tener sólidos principios, es una postura de clase.

Pero, asimismo, debemos combatir todas las formas del anticomunismo dentro del movimiento.

En estos pocos meses de democracia se ha producido un fenómeno de extraordinaria importancia, que representa la continuidad en un plano superior de toda la lucha contra la dictadura: una enorme participación de trabajadores en las instancias de lucha y de organización sindical. En este proceso de fortalecimiento de la inmensa mayoría de los sindicatos y de su extensión a nivel nacional, se destaca la creación de la Federación Nacional de Asalariados Rurales (FENARU) que agrupa a todas las organizaciones de los trabajadores del campo y que culmina un largo y difícil proceso.

DESARROLLAR LA MAS AMPLIA UNIDAD DE ACCION

Centenares de miles de trabajadores, muchos de ellos jóvenes, participan tumultuosamente en las jornadas de lucha de sus sindicatos y del PIT-CNT, en sus estructuras gremiales, en las elecciones y asambleas. Esto es extremadamente positivo. Es la expresión más terminante de que el objetivo de la dictadura, de producir una fractura generacional en el movimiento sindical, ha fracasado.

Y nuestra labor debe estar a la altura de este fenómeno.

La gran tarea que está planteada es dar continuidad a este movimiento que tuvo sus máximas expresiones en las jornadas del 27 de junio y 23 de julio que culminó en la gigantesca manifestación del 25 de agosto y en la red de actos en todo el país.

En estas demostraciones, el PIT-CNT junto a otras organizaciones sociales y a partidos políticos, promovió un programa nacional de soluciones. Se trata de afianzar y desarrollar esta unidad de acción de la clase obrera con todo el sistema de organizaciones sociales y populares



Jornada de ruido. Expresión de lucha popular.

que está surgiendo a lo largo y lo ancho del país.

Debemos ser capaces de fusionar la experiencia de los viejos dirigentes sindicales (los que con la militancia de una vida, con la lucha contra las patronales y contra los gobiernos autoritarios, pasando por las cárceles, el exilio, la tortura, constituyen una base firme del movimiento sindical), con las nuevas generaciones llenas de energía, de espíritu de combate y de iniciativa, que son un aporte fundamental a todo el movimiento obrero.

Esto se debe dar en el marco del rápido proceso de maduración de la conciencia de clase, de la profundización de la comprensión política de grandes sectores del movimiento obrero.

El PIT-CNT ha levantado un gran programa de soluciones patrióticas, realistas, que responden a las dramáticas urgencias de amplios sectores del país, y también a la realidad política actual.

Ese programa, que ha surgido y que se enriquece de la experiencia viva y real del movimiento, de sus organizaciones, es uno de los ejes de todo el proceso político de hoy.

A la gran pregunta que se formula todo el país: ¿cómo salimos de la profunda crisis económica, social y cultural que nos ha dejado la dictadura?, la clase obrera ha dado una respuesta clara y positiva. Este movimiento por el programa, reclama además de nitidez en su formulación, de amplitud en los sectores que lo respaldan, una táctica inteligente y sagaz.

El enemigo, los adversarios, así como las patronales reaccionarias y los sostenedores de la política económica fondomonetarista, se proponen derrotar al movimiento sindical, debilitarlo, aislarlo socialmente y si fuera posible imponerle la reglamentación sindical u otras formas de control.

Nuestra responsabilidad es participar en la conducción de un movimiento que logre conquistas sociales, que mejore salarios, que promueva la solución de algunos de los más graves problemas nacionales y en ese proceso se fortalezca y tome conciencia de que puede dirigir a través de sus expresiones políticas los destinos nacionales.

Este proceso de lucha y conciencia de

masas dominará toda una etapa de la vida nacional, y en las condiciones de nuestro país y con las tradiciones de nuestro pueblo, es el único camino hacia el socialismo.

No hay atajos, no hay palabras mágicas, ni hechos espectaculares, ni la reiteración "mejorada" de errores del pasado, que sustituya el camino de la lucha, la organización y la experiencia del pueblo y en primer lugar de la clase obrera.

* * *

La profundidad de la crisis económica que golpea a vastos sectores de la pequeña burguesía urbana y rural, incluso a sectores medios del campo y la industria, plantea nuevas exigencias en el terreno de la movilización social y de la capacidad de la clase obrera de encontrar caminos de coincidencia y de acción con estos sectores.

Hoy podemos y debemos proponernos incorporar activamente a dichos sectores, con imaginación y amplitud, a la movilización por el programa nacional de soluciones, por un paquete de medidas económicas que encamine el país hacia su reconstrucción y que obligatoriamente chocará con la política del Fondo Monetario Internacional.

Existen grandes zonas de coincidencia posibles en el plano de las soluciones entre los trabajadores y los pequeños y medianos productores, industriales y agropecuarios, y los comerciantes.

LA ALIANZA CON LOS PEQUEÑOS Y MEDIANOS PRODUCTORES AGRARIOS

Esto se hace evidente en la situación del interior del país y en especial por la gravísima crisis agraria.

Los primeros indicios de este proceso se han dado con la presencia de productores en las manifestaciones convocadas por el PIT-CNT, pero esto debe profundizarse, hacerse continuo, buscar nuevas y más profundas formas de expresión y debe estar vinculado también a la presencia del PIT-CNT junto a los productores agropecuarios en su movilización y en su



El pueblo exigió soluciones.

accionar en los propios lugares naturales de concentración.

Hoy la posibilidad de concretar, en la práctica social, en el ejercicio de la movilización, en la elaboración de programas conjuntos, una alianza entre los obreros y los productores rurales pequeños y medianos, está planteada como una tarea real de alcances históricos, que rompería la influencia conservadora de los partidos tradicionales y de las clases dominantes en sectores del campo.

El acuerdo blanco-colorado sobre la refinanciación de la deuda interna, es una expresión muy clara de la incapacidad de estos partidos de dar respuesta a los dramáticos problemas agrarios.

Naturalmente debemos privilegiar el trabajo y la acción entre los productores más modestos, que conforman un gran anillo productivo en el sur del país y que sufren todas las consecuencias de la restricción del mercado interno, el endeudamiento con la banca y la intermediación especulativa.

Todos los productores rurales que estén dispuestos a defender los intereses del país, a participar en un gran movimiento nacional de reconstrucción, por un programa patriótico de soluciones deben tener un lugar en esta columna, que deberá encontrar instancias orgánicas de debate, de encuentro, de organización.

La postergación y marginación del interior del país es consecuencia de la política general, pero tiene causas específicas, algunas de carácter histórico que

agranan su situación. La tarea es crear un gran movimiento de rescate y protagonismo del interior. La reconstrucción de la patria, la consolidación de la democracia, el avance, necesitan de todos los uruguayos y, naturalmente, de la mitad que vive en el interior.

Por eso nuestro programa de soluciones, acción sindical y política, nuestra presencia cultural, etc., debe tener como uno de sus ejes fundamentales el trabajo en relación al interior del país.

Esto implica concentrar fuerzas desde el movimiento sindical, estudiantil, de las organizaciones sociales, de la cultura, del arte y naturalmente del Frente Amplio y el Partido en su labor hacia y desde el interior del país.

Existe un sector en el que la actividad del PCU y de la izquierda se ha extendido y ampliado considerablemente en este período: el de las organizaciones de productores agropecuarios.

Esta labor, especialmente entre los pequeños productores será uno de los centros de nuestra actividad en el movimiento social uruguayo, uniéndola a la lucha de los trabajadores, por un programa de soluciones urgentes para el campo.

La actividad y la movilización de las organizaciones de pequeños y medianos productores se ha elevado y extendido, con importantes avances en el movimiento cooperativo. Han quebrado determinadas concepciones reaccionarias que retrasaban y comprometían la unidad con los trabajadores.

En particular asistimos al fenómeno que no se registraba desde hace muchos años: el reclamo de tierra por parte de miles de compatriotas.

LA JUVENTUD, UN TORRENTE FUNDAMENTAL DE LA LUCHA POPULAR

La juventud ha sido uno de los sectores fundamentales en la reconquista de la democracia. La dictadura fracasó en su objetivo de ganarla para su práctica y su ideología.

Los jóvenes obreros, los estudiantes, los jóvenes desocupados del campo, en el interior, se enfrentan hoy al drama económico de todo el país con una profunda incertidumbre sobre su propio futuro.

Debemos ser capaces de ofrecerles una perspectiva, una alternativa posible, real, de lucha y de esperanza.

El programa de soluciones generales debe contener planteos claros en todos los terrenos, para enfrentar los problemas de la juventud.

Las organizaciones sociales, los sindicatos, etc., deben dedicar especial atención a este torrente fundamental del movimiento popular.

La alianza entre obreros y estudiantes, sellada en las grandes batallas contra la dictadura, por la defensa de la Universidad y la enseñanza o en la solidaridad con los pueblos hermanos, sigue siendo un eje fundamental de todo el movimiento popular.

EL PAPEL DE LA UNIVERSIDAD

La dictadura luego de la intervención aplicó un plan sistemático de destrucción de la Universidad, expulsando a miles de docentes, modificando regresivamente sus programas de estudio, comprometiendo seriamente su nivel académico, científico y docente, junto con los negociados e inmoralidades que caracterizaron la obra de la intervención.

La Universidad ha recuperado su autonomía, ha realizado elecciones internas donde nuevamente y a pesar de la obra de destrucción de la estructura universitaria que realizó la intervención dictatorial, triunfaron ampliamente los gremios y las posiciones avanzadas y democráticas.

Esta es una base fundamental para la reconstrucción de la Universidad, para que recupere no solo su nivel académico, de investigación y docencia al servicio del desarrollo nacional, sino también su participación y gravitación en la vida social, cultural y en todo el proceso de avance nacional.

La Universidad está llamada a librar una compleja batalla en varios frentes: contra la asfixia económica, en defensa de su autonomía y de la soberanía nacional en el diseño y ejecución de su política educativa, por reconstruir su nivel académico y docente acorde con las nuevas exigencias del desarrollo de las ciencias y de la cultura universal y nacional, y elevarse como punto de referencia en la batalla democrática, junto a los trabajadores y el pueblo.

Asimismo, es necesario abrir un amplio cauce a una gran discusión nacional —en la que participen no solo los trabajadores

de la enseñanza sino también los padres de alumnos, el estudiantado, todo el pueblo y sus organizaciones— que defina claramente una política educativa democrática, popular y laica, capaz de contribuir a la patriótica tarea de consolidar, profundizar y ampliar la democracia.

AMPLIOS SECTORES SE INTEGRAN AL PROCESO DE LUCHAS

Nuevos sectores sociales se organizan en forma creciente y participan en el proceso de lucha y actúan en la realidad nacional.

Los jubilados y pensionistas que sufren las terribles consecuencias de la herencia del régimen y constituyen una gran cantidad de ciudadanos, han de ampliar aún más su movilización, para recuperar el nivel decoroso de sus pasividades, conseguir la representación en los institutos de previsión y ser un factor de avance y de progreso.

Las organizaciones que agrupan a los jubilados han crecido en su número, ampliado su movilización y fortalecido su estrecha colaboración con la central obrera.

Son casi 600 mil hombres y mujeres de trabajo a los cuales debemos ofrecerles no solo la lucha por aumentar sus ingresos, sino también la creación de un amplio movimiento por mejorar la calidad de su vida, su inserción humana, social y cultural en el futuro del país.

Las mujeres constituyen más del 50% de la población. En el período de la dictadura creció apreciablemente el número de mujeres en la producción, como consecuencia de la política del régimen de disminuir el salario obrero y del empobrecimiento de los hogares populares.

Junto a esto se ha acentuado la incorporación de la mujer a la lucha social y política.

Las mujeres jugaron un papel relevante en el combate contra la dictadura. Hoy existe un movimiento femenino renovado e integrado a la lucha general del pueblo, pero que levanta reivindicaciones específicas, con la presencia de trabajadoras, estudiantes, profesionales, educadoras, amas de casa, y que integra diversas generaciones.

Hoy se requiere ampliar estos movimientos, respondiendo adecuadamente y con audacia a los nuevos problemas planteados: el papel de la mujer en la sociedad, su marginación y postergación, la educación sexual, junto a las reivindicaciones concretas —el salario, las condiciones de trabajo, los jardines de infantes— y la protección de los niños.

La rica y válida experiencia de los movimientos culturales y artísticos que, insertos en el proceso de unidad del pueblo uruguayo y con un importante apoyo de masas, elaboraron la riqueza cultural del país y jugaron un papel destacado en la lucha contra la dictadura y en su derrota, debe continuarse y ampliarse.

Todas las vertientes del trabajo cultural y artístico, con su movilización por el derecho de los artistas, artesanos e investigadores, a disponer de los medios necesarios para su libre producción específica y por el derecho a vivir de y para esa producción, posibilitando la extensión

de la misma a toda la población de la República como expresión de la identidad y de los reales intereses del pueblo uruguayo, son factor fundamental para la defensa de las mejores tradiciones culturales y para el desarrollo de una auténtica cultura nacional y popular, de alto nivel de calidad en su contenido y en su forma, integrada al progreso social del país.

Las cooperativas de vivienda son formas peculiares para resolver el dramático problema habitacional. Están integradas en su inmensa mayoría por trabajadores y dentro de su programa de soluciones generales incluyen una adecuación de la Unidad Reajustable al nivel de los salarios y la utilización plena por parte del Banco Hipotecario de los recursos del Fondo Nacional de Viviendas para la construcción de bloques habitacionales.

Los complejos de viviendas populares han creado nuevas formas de convivencia social que deben ser estimuladas y apoyadas.

En los últimos meses se ha desarrollado en muchos barrios de la capital un movimiento que integra varias organizaciones y promueve las reivindicaciones locales y generales.

Las múltiples organizaciones que militan y se ocupan de la defensa y vigencia de los derechos humanos, en un país que ha vivido la dramática experiencia del fascismo, son un elemento obligado y de gran importancia al que el Partido dedica su atención y esfuerzo, ubicándolo en el marco de su relación con los grandes problemas políticos nacionales, de los cuales forma parte, dando respuesta a estos movimientos y actuando en ellos, integrándolos a una labor legislativa, política, de denuncia y de propuestas.

IV

UN GRAN PARTIDO PATRIOTICO, FRENTEAMPLISTA Y COMUNISTA, DE CUADROS Y DE MASAS PARA AVANZAR EN DEMOCRACIA HACIA UN GOBIERNO POPULAR

Concluida victoriosamente la lucha contra la dictadura que quiso destruirnos, hoy se plantea ante nosotros un nuevo y más ambicioso desafío: desarrollar nuestro Partido como un gran Partido de masas y de cuadros, más profundamente arraigado en la clase obrera y en el pueblo, con una gran presencia en todo el territorio nacional, como condición indispensable del avance en democracia y de la creación de una alternativa de gobierno popular.

Este es el problema cardinal de la revolución uruguayo, y también como lo confirma la historia de estos doce años, de la democracia uruguayo.

Esta gran síntesis política e ideológica es plenamente posible, como lo revelan los últimos acontecimientos, que confirman el prestigio y la extendida audiencia que se ha ganado el Partido.

El acto desbordante del Cilindro Municipal para celebrar los 65 años de

fundación del PCU, así como la red de actos en el interior del país con una amplia participación popular y juvenil, son las demostraciones más recientes de esta nueva realidad.

A esto deben agregarse otros factores: ante todo, la experiencia de lucha y resistencia que han hecho vastos sectores populares en la batalla contra el régimen, especialmente entre los jóvenes, y que tiene su continuidad en la gran participación que se registra en los movimientos de lucha sindical y social. Estos sectores conocieron en la lucha a los comunistas, aprendieron a respetarnos aunque todavía no todos nos comprendan plenamente.

EL PARTIDO DEL PATRIOTISMO Y DEL INTERNACIONALISMO

En el nacimiento de nuestro Partido confluyen dos grandes corrientes: una nacional, que arranca de la formación del proletariado como clase, de su experiencia en la organización y luchas sindicales, que tiene un siglo de existencia y de la formación, ya en 1908, de su primera expresión política, el viejo Partido Socialista; otra internacional, que incorpora la experiencia del proletariado mundial y las enseñanzas de Marx, Engels y que experimenta un vuelco cualitativo con la Revolución de Octubre, el conocimiento de Lenin y su obra teórica práctica y la fundación de la Internacional Comunista. Es la forma concreta que toma en nuestro país la definición del Partido como "la fusión del movimiento obrero con el socialismo".

Un gran mérito del Partido Comunista del Uruguay es que, en su ya larga existencia, ha permanecido fiel, en lo fundamental, a esas dos corrientes, a esas dos facetas básicas de su nacimiento y de su constitución. El Partido ha estado siempre consustanciado con los intereses de la clase obrera uruguayo, ha plantado profundamente en esa su tierra nutricia las fuertes raíces que lo sostienen, ha dedicado el mejor de sus esfuerzos y capacidades a ocupar su puesto de avanzada en la lucha del proletariado, a organizarlo, unirlo, orientarlo y elevar su conciencia política e ideológica. Al mismo tiempo, ha procurado comprender, interpretar a la luz del marxismo-leninismo e integrar acertadamente en las realidades de nuestro tiempo, las mejores tradiciones históricas de nuestro país, encarnadas en Artigas, otras preclaras figuras del pasado, cuya herencia el Partido recoge y continúa. Por otro lado, ha mantenido siempre viva la llama del internacionalismo proletario, ha educado a la clase obrera y a grandes masas populares en la escuela de la solidaridad combativa con los otros pueblos que luchan por su liberación nacional y socialismo, ante todo con la Unión Soviética. El Partido enlaza así, en el más alto grado, los rasgos del patriotismo y del internacionalismo.

ALMA DE LA RESISTENCIA

El PCU fue en los duros años de la dictadura, el alma de la resistencia, pagando por ello el enorme precio de sus miles de presos, torturados, desaparecidos, exili-

dos, y aportando el esfuerzo de sus combatientes clandestinos, de los organizadores de la solidaridad internacional en todo el mundo.

El Partido ha tenido que ofrendar a la patria y a su libertad una larga y honrosa lista de héroes y de mártires. Entre otros, nuestros queridos camaradas Gerardo Cuesta, Eduardo Bleier y Oscar Tassino. Su línea política, la que se trazó en su anterior Conferencia Nacional de diciembre de 1972, pocos meses antes del golpe y en sucesivos Comités Centrales, se ha visto confirmada.

La línea de masas, de los trabajadores en lucha haciendo su experiencia, de la unidad de la izquierda y del pueblo en el FA, y de la construcción de un gran Partido Comunista, fue la que permitió enfrentar y derrotar a la dictadura.

Es la línea de la huelga general de 1973, del llamado unitario a todos los sectores democráticos para enfrentar el fascismo, del enemigo de la patria.

Esta línea supo plantear la combinación de dos elementos en la batalla que definía la suerte del país: la resistencia heroica e indolegable de la clase obrera y en primer lugar de los comunistas, sin dar un minuto de tregua a la dictadura, junto con la valorización de las profundas tradiciones y reservas democráticas del pueblo uruguayo y de sus fuerzas políticas.

Fue esa combinación de lucha, de resistencia y heroísmo, y de las mejores tradiciones de nuestra historia, las que cercaron, desgastaron, debilitaron y finalmente derrotaron a la dictadura.

La caída de la dictadura es la obra grandiosa de todo un pueblo, y nadie puede empequeñecerla o reducirla, como tampoco es justo dejar de valorar el papel jugado por cada fuerza política y el precio que cada una tuvo que pagar en esta obra titánica de reconquistar la democracia.

El prestigio del Partido se basa en la conciencia existente en amplios sectores del país de que los comunistas ocuparon con honor los primeros puestos de la lucha y pagaron por ello un duro precio.



Un Partido que no sólo supo reclamar y organizar la solidaridad internacional con nuestro pueblo, sino que —fiel a su tradición internacionalista— participó en la gesta liberadora en Nicaragua, donde cayeron heroicamente combatientes uruguayos como el "Meme" Altesor y aporta desde hace más de 8 años el esfuerzo de trabajadores y profesionales integrados a la Brigada de uruguayos en Angola.

El Partido salió de la clandestinidad no sólo con un gran prestigio y autoridad, sino con una fuerte organización de miles de militantes, con una sólida unidad interna que resistió todos los embates, autolegalizando su actividad incluso antes de que se concretara formalmente el fin de la proscripción.

Junto al Partido emergió de la lucha clandestina una poderosa y heroica Unión de la Juventud Comunista.

Los comunistas supimos encontrar los caminos para vincularnos con las masas populares y dotarnos de poderosos instrumentos de propaganda y de acción política aun en medio de la represión.

IMPORTANTES EXITOS EN LA LABOR PARTIDARIA

A sólo 8 meses de la legalización el PCU ha logrado éxitos importantes en su labor:

Hemos triplicado nuestros afiliados y militantes, se ha ampliado extraordinariamente el número de nuestros organismos de base en todo el país, se ha tomado toda la red de organismos intermedios y departamentales con cientos de cuadros, se ha asegurado el pleno funcionamiento de la Dirección a todos los niveles. El Partido realiza una red de reuniones con obreros y asambleas abiertas.

El Partido trabajando a un ritmo muy elevado ha logrado entregar la mayoría de sus carnés, cobrar un alto porcentaje de las cotizaciones, ha desplegado una gran campaña propagandística, realizando actos de repercusión nacional. A la labor

informativa que con valentía realiza el diario cooperativo "La Hora", se agregan hoy la publicación valiosa del semanario "El Popular" y decenas de periódicos de base.

La audición del compañero Enrique Rodríguez se difunde nuevamente mientras que crece diariamente la labor editorial del Partido y se ha forjado un amplio sistema de educación partidaria, con las escuelas vespertinas y los cursos para nuevos afiliados.

Para financiar todas estas actividades y reconstruir lo que la dictadura arrasó se ha desarrollado una gran campaña financiera del Partido en todas sus estructuras.

En estos pocos meses hemos inaugurado una red de importantes sedes del Partido en Montevideo y en algunos departamentos del interior del país, extendiendo nuestra actividad a todos los ámbitos de la República.

Los comunistas en medio de las grandes exigencias políticas de este momento y de una gran cantidad de tareas orgánicas no hemos descuidado nuestra labor cultural, inaugurando con gran éxito la Casa de la Cultura y desarrollando diversas actividades artísticas y culturales.

Igualmente la tradicional labor teórica de nuestro Partido se ha desplegado con diversas iniciativas: la aparición de la revista "Estudios", la difusión de la literatura marxista y de nuestros propios autores, las conferencias y debates promovidos por el Partido.

POR UN CRECIMIENTO MASIVO DE NUESTRAS FILAS

Estos importantes éxitos deben ser la base que, unida al prestigio y autoridad del Partido, nos permitan concretar en un breve plazo un gran salto en la tarea de construir el Partido de cuadros y de masas que la patria necesita para esta etapa histórica, de la creación de una alternativa de gobierno popular.

Nuestro crecimiento tiene que alcanzar proporciones mucho mayores entre los trabajadores, los estudiantes, la juventud, los intelectuales y las capas medias que miran hacia nosotros pero que todavía no se han incorporado al Partido o a la UJC.

Esta tarea de crecimiento masivo en todo el país, del reclutamiento de decenas de miles de nuevos afiliados requiere un esfuerzo concentrado y organizado de todo el Partido, de todos sus frentes, de sus medios propagandísticos, de sus organismos intermedios y de base y debe encararse ahora en un breve y muy denso período político e histórico.

Una tarea que se plantea con particular fuerza es la imprescindible incorporación a los organismos de miles de compañeros que en otras épocas militaron en el Partido que hoy lo acompañan plenamente y que deben ser reencuadrados.

GANARA LA MAYORIA DE LA CLASE OBRERA PARA EL MARXISMO-LENINISMO

El Partido tiene que unir a la lucha económica y política, la elevación de la lucha ideológica. Crecer, organizar y

Enrique Rodríguez retorna a la patria.

educar tiene un profundo sentido en relación a la función de vanguardia del Partido mismo. En particular en todo este período se halla en primer plano la tarea histórica de ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera para las ideas del marxismo-leninismo.

En las actuales dimensiones del crecimiento del Partido y en la perspectiva del ingreso en el futuro próximo de miles de nuevos afiliados, se plantea con nuevas responsabilidades la tarea de la asimilación, de la participación en las discusiones y en las tareas de las agrupaciones de base, y en el cobro de la cotización de todos los miembros del Partido. Cada comunista debe participar en su agrupación.

LA RECONVERSION DEL PARTIDO

La consigna de la reconversión del Partido, la síntesis y elevación de los diversos componentes que animaron el combate, los compañeros salidos de la cárcel, los que combatieron en la clandestinidad y los que volvieron del exilio, más la nueva avalancha de militantes que se han incorporado en estos meses, constituye la médula de la labor partidaria, que ha avanzado sustancialmente desde la legalización, pero que requiere todavía un gran esfuerzo.

La reconversión no significa solamente amalgamar estas distintas vertientes, sus experiencias, sus aportes; es hacer todo ello en la perspectiva de forjar un Partido que por su fuerza interna, por el pleno funcionamiento de sus organismos, por sus más profundos y amplios vínculos con todos los sectores del pueblo, sea la fuerza decisiva del proceso liberador.

EL PAPEL DE LOS ORGANISMOS DE BASE

El Partido concentra su esfuerzo organizativo en la consolidación y ampliación de una red de agrupaciones de base, en las empresas, barrios, complejos habitacionales y en el interior del país.

La agrupación es un centro de irradiación política de nuestra línea y debe desplegar su iniciativa política, sus formas de contacto y de acción con las masas, en la lucha reivindicativa, política e ideológica.

Las agrupaciones son el elemento fundamental de la plena aplicación de la línea global del Partido. En su seno debe desarrollarse el debate interno, la planificación de las actividades y debe forjarse una dirección de la agrupación que se haga responsable del conjunto de su política y su funcionamiento.

El Partido une sus profundas raíces nacionales a una ideología científica y creadora, el marxismo-leninismo, que es el guía insustituible de nuestra acción revolucionaria.

Su estudio sistemático, la labor de educación de la dirección, de los cuadros y militantes en el marxismo-leninismo y en su aplicación a la realidad nacional, junto con el estudio y la investigación de los problemas nacionales a la luz de nuestra ideología, con un espíritu abierto y creador, no dogmático, es tarea primordial del Partido.

Junto al crecimiento masivo, debemos educar a miles de combatientes en las ideas de la revolución, en las ideas del marxismo-leninismo.

La labor de educación debe ser sistemática en todo el Partido, las escuelas elementales y vespertinas son los instrumentos calificados para la formación ideológica de miles de afiliados y cuadros.

ANTICOMUNISMO, BANDERA DEL FASCISMO

El anticomunismo fue la bandera principal de la dictadura, fue enarbolado para justificar las peores y más criminales acciones del régimen, e históricamente ha representado el arma de la reacción y del fascismo. Hoy Reagan y su política belicista encarnan la esencia del anticomunismo, y una de sus variantes, el antisovietismo.

Los comunistas no identificamos el anticomunismo con todos aquellos que no piensan como nosotros. Por el contrario, siempre estuvimos y estaremos dispuestos a una abierta y constructiva confrontación de ideas.

El anticomunismo es un arma de la reacción y contra el anticomunismo deben batirse todas las fuerzas progresistas.

En este proceso de crecimiento impetuoso del Partido, y de elevación y formación de centenares de militantes es particularmente necesario desarrollar una seria y planificada política de promoción de cuadros a todas las instancias de dirección.

LA POLITICA DE FORMACION DE LOS CUADROS

Esta política de cuadros tomará en cuenta la trayectoria de cada militante, su comportamiento ante el enemigo de clase en todas las instancias, su fidelidad a la línea del Partido, su formación política y teórica, su espíritu de sacrificio, su capacidad de dirección, subrayando los rasgos de camaradería y de modestia.

El Partido también en su política de cuadros deberá calificar la labor de estudio y distribución de los mismos, que se sintetiza en los dirigentes experimentados y también en las nuevas incorporaciones de cuadros y militantes al Partido.

En su política de cuadros el Partido deberá destinar esfuerzos a la elección y atención de los compañeros que serán enviados a militar en el interior del país.

Otro de los ejes organizativos de esta etapa es el pleno funcionamiento de los organismos del Partido, la forja de sólidas direcciones intermedias y departamentales, favoreciendo la más amplia participación junto con un exigente cumplimiento de los objetivos políticos y de los planes del Partido.

UNA PROPAGANDA QUE LLEGA A TODO EL PUEBLO

La propaganda del Partido debe estar a la altura de estos objetivos políticos y debe llegar a ser comprendida por grandes masas en Montevideo y también en el interior. Debe saber combinar adecuadamente las tradicionales formas de la agitación, de la propaganda callejera, con las más modernas técnicas de la publi-

dad, del cine y la televisión.

Una propaganda ágil, moderna, rápida dirigida a todos los sectores sociales.

Es tarea de todos los militantes debe vertebrarse en torno a un sólido Partido la venta de nuestro semanario "Núcleo de cuadros financieros política y Popular" y promover la difusión del diario cooperativo "La Hora".

Debemos elevar la calidad ideológica política de nuestra prensa y del conjunto de nuestra propaganda.

El Partido necesita ampliar y calificar la red de sus periódicos de base, especialmente en las grandes concentraciones de trabajadores, que refleje los temas específicos de ese lugar enlazado a la línea general.

La difusión de "Estudios", una de las principales revistas marxistas-leninistas de nuestra literatura, es un importante instrumento para la elevación de la conciencia revolucionaria de grandes masas de la clase obrera y de la población en general. El conocimiento de los logros del socialismo. Para ello necesitamos calificar y fortalecer en todo el país el frente de la literatura.

LA CREACION ARTISTICA

En cuanto a la creación en el plano de la literatura y el arte, nuestro Partido no limitamos a ningún estilo o forma artística la validez de dicha creación para su incidencia en los procesos de liberación.

En esta etapa, los comunistas reafirmamos que el centralismo democrático es la forma de organización que permite combinar la plena y democrática participación con el respeto a las normas revolucionarias y el pleno cumplimiento de los objetivos políticos. Dedicaremos como siempre nuestras energías a construir un partido profundamente humano y fraterno, basado en la camaradería, los lazos amistosos entre sus integrantes, lo que no excluye el debate político en torno a la línea común, contribuyendo de esta manera a cimentar la indestructible unidad del Partido.

Los grandes éxitos del Partido en este período no deben ocultar u opacar el debate en todas las instancias partidarias. Justamente cuando tantos son los éxitos, cuando el Partido ha cruzado cubierto de gloria la prueba de la lucha contra el fascismo y nuestros logros se pueden contabilizar en todos los frentes, debemos ser ajenos a todo espíritu de autosatisfacción.

Debemos utilizar sistemáticamente el método probado de la crítica y la autocritica, esencial para el desarrollo del Partido y la formación de sus cuadros.

AL PARTIDO LO FINANCIA EL PUEBLO

Hemos afrontado en pocos meses la tarea de reconstruir todo lo que el fascismo destruyó o robó: nuestros locales, imprentas, medios de prensa. Esto en medio de la labor política propagandística que reclama grandes esfuerzos financieros. Las finanzas del Partido se definen en función de las perspectivas políticas que se plantean y aprovechando la gran experiencia acumulada en décadas de multiplicación. La creación de un movimiento de masas para el sostén financiero del Partido es una tarea a cumplir en el próximo período.

La cotización, primer elemento de nuestras finanzas por razones de principios, será una tarea a desarrollar hacia el objetivo de obtener el carné al día de todos los afiliados. Otro eje fundamental es la

REAFIRMACION DEL CENTRALISMO DEMOCRATICO Y LA UNIDAD DEL PARTIDO

La autoridad política, moral y humana de la dirección, reconocida por todos sus militantes, fue una de las claves de la victoria y de la unidad del Partido.

Estamos forjando una dirección que combina la experiencia de varias generaciones de combatientes y que por su trabajo, su capacidad política y de elaboración teórica, da continuidad a la dirección del Partido encabezada por su secretario General, Rodney Arismendi, que condujo la labor partidaria desde el XVI Congreso en 1955.

Los comunistas hemos forjado una organización que en las más duras condiciones de la clandestinidad, nunca perdió sus mejores rasgos de fraternidad, de camaradería, de profundo sentido humano pero inflexible ante el enemigo, y que ha hecho del centralismo democrático una arma probada de nuestra organización.

En esta etapa, los comunistas reafirmamos que el centralismo democrático es la forma de organización que permite combinar la plena y democrática participación con el respeto a las normas revolucionarias y el pleno cumplimiento de los objetivos políticos. Dedicaremos como siempre nuestras energías a construir un partido profundamente humano y fraterno, basado en la camaradería, los lazos amistosos entre sus integrantes, lo que no excluye el debate político en torno a la línea común, contribuyendo de esta manera a cimentar la indestructible unidad del Partido.

Los grandes éxitos del Partido en este período no deben ocultar u opacar el debate en todas las instancias partidarias. Justamente cuando tantos son los éxitos, cuando el Partido ha cruzado cubierto de gloria la prueba de la lucha contra el fascismo y nuestros logros se pueden contabilizar en todos los frentes, debemos ser ajenos a todo espíritu de autosatisfacción.

Debemos utilizar sistemáticamente el método probado de la crítica y la autocritica, esencial para el desarrollo del Partido y la formación de sus cuadros.

Esto debemos hacerlo en primer lugar, en el Comité Central y considerarlo el método natural de desarrollo del Partido en todas sus instancias a partir de las agrupaciones de base.

El Plan del PCU debe ser considerado un instrumento vivo de dirección y no sólo el recuento de las tareas, debe alentar la discusión concreta de la aplicación de nuestra línea y la lucha por los objetivos orgánicos y las tareas de vinculación con las grandes masas obreras y populares. El espíritu crítico, es decir, la práctica regular de la crítica y la autocritica ha sido el método probado desde el XVI Congreso de nuestro Partido, que nos permitió aportar nuestra contribución al desarrollo del movimiento obrero en el país y la formación de un poderoso Partido



3 de noviembre de 1984. Rodney Arismendi llega a Montevideo luego de 10 años de exilio.

transformado en fuerza política real.

La crítica y la autocritica deben estimular el desarrollo de los cuadros, la vida democrática interna del Partido, la labor creativa de los organismos y la independencia política basada en los principios, de los cuadros y los organismos del Partido.

UNION DE LA JUVENTUD COMUNISTA

La UJC ha jugado un papel fundamental en la lucha contra la dictadura, sus dirigentes y militantes han ocupado con honor los puestos más riesgosos y difíciles de esta batalla, junto a otros combatientes del Partido y del pueblo.

La creación y desarrollo de la UJC es un mérito de la labor del Partido, en particular a partir del XVI Congreso.

La Juventud Comunista aportó a la batalla democrática el sacrificio de sus

mártires, de sus miles de presos y torturados. Luego de estos 12 años, la UJC es hoy la principal organización juvenil política nacional, con una fuerte presencia organizada entre los jóvenes trabajadores, estudiantes universitarios, secundarios y de la Universidad del Trabajo, en los barrios y ciudades del interior y en el campo.

En esta nueva etapa los jóvenes comunistas se proponen ganar a la mayoría de la juventud uruguaya para las ideas patrióticas, progresistas y antiperfistas, frenteamplistas y revolucionarias.

El Partido tiene en su seno importantes sectores juveniles, pero en especial el trabajo de la UJC a todos los niveles debe exigir una constante atención por parte de los organismos partidarios. La ayuda sistemática, la coordinación permanente Partido-UJC, en especial a nivel obrero, donde la labor sindical exige una acción

unificada, la integración de los organismos de dirección intermedia con un miembro de la UJC, el cuidado del desarrollo y promoción de los cuadros de la UJC, en acuerdo con la dirección del Partido, la colaboración en la instalación y promoción de las Casas de la Juventud (verdaderos clubes juveniles abiertos a las inquietudes y necesidades de la joven generación) exigen atención permanente.

La UJC educa a sus miles de afiliados en las ideas del marxismo-leninismo, en el espíritu de la fraternidad y la camaradería y en la adhesión inquebrantable a la clase obrera y a su Partido.

V EL MUNDO EN EL PERIODO DE TRANSICION DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO: EL SOCIALISMO AVANZA Y TRIUNFA EN NUEVOS PAISES, DISGREGACION DEL SISTEMA COLONIAL, CRISIS DEL CAPITALISMO, TRASCENDENCIA DE LA LUCHA POR LA PAZ MUNDIAL

A lo largo de estos tres lustros se ha confirmado que la humanidad vive el período de tránsito del capitalismo al socialismo en escala universal. En este último cuarto del siglo XX, avanza la construcción del socialismo real en la Unión Soviética y en los países de la comunidad socialista. Mientras imperaba la dictadura fascista en Uruguay, un conjunto de nuevos países tomaba la ruta

del socialismo, o se definía como de orientación socialista, o de dirección socialista, en varios casos saltando por encima de diversas formaciones económico-sociales: Angola, Etiopía, Zimbabue, Mozambique, Vietnam, Laos, Kampuchea, Afganistán, Benin, Islas Seychelles, República Malgache, Guinea-Bissau, Cabo Verde y San Tomé-Príncipe. El socialismo llegó a América Latina con la victoria de la revolución cubana. Pudo haber triunfado en Chile y en Granada, donde revoluciones enfiladas hacia el socialismo fueron tronchadas por el golpe de Estado dirigido por el imperialismo yanqui o por la ocupación militar norteamericana. En 1979 alcanzó la victoria el pueblo de Nicaragua con su revolución popular, antimperialista, democrática avanzada, conducida por el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Al mismo tiempo se produce la disgregación del sistema colonial del imperialismo. Se anudan en un proceso único las revoluciones socialistas y los movimientos nacional-liberadores, mientras se profundiza la crisis general del sistema capitalista expresada, en particular, en la existencia de decenas de millones de desocupados en los países del capitalismo desarrollado y en el fracaso de las experiencias de gobiernos social-demócratas.

El mundo de hoy exhibe el triunfo de la concepción marxista-leninista. Muestra el genio de Lenin, que concibió el pasaje del capitalismo al socialismo como contenido de toda una época histórica, que engarza las revoluciones socialistas con el movimiento nacional-liberador y anticolonialista y con la lucha de la clase obrera en los países capitalistas. Hoy se revela la superioridad del socialismo sobre el capitalismo. Este rasgo y la extensión del proceso revolucionario mundial sellan el mundo contemporáneo, más allá de las dificultades, errores, problemas, disparidades en el nivel de desarrollo de los países portadores del nuevo sistema

social.

En este cuadro, se destaca la trascendencia excepcional de la lucha por la paz contra los planes de guerra en la tierra y el espacio impulsados por el gobierno de Reagan que pretende romper el equilibrio militar con el campo socialista para imponer el dominio mundial del imperialismo. La primera obligación de pueblos y gobiernos es preservar la paz y enfrentar cada acto de guerra del imperialismo. Se trata de prevenir una hecatombe nuclear, de impedir la extensión de la guerra nuclear al cosmos. En torno a la lucha por la paz se verifica la coincidencia de la Unión Soviética —que despliega una multiplicidad de iniciativas para frenar la carrera armamentista y los ensayos nucleares, en aras de su objetivo principal: el desarme general y completo—, de otros países socialistas, del Movimiento de la Paz y de los movimientos de los No Alineados, de la clase obrera internacional y de los movimientos de los partidarios de la paz. Pero en torno a este gran problema de nuestro tiempo debe procesarse una unidad de todos los pueblos y gobiernos, para detener el brazo criminal del imperialismo, enemigo de la humanidad.

La lucha por la paz enlaza con el combate de América Latina y de nuestros pueblos de liberación nacional y social; tanto los países capitalistas desarrollados. Esta unidad no se encierra en sí misma, sino que es y debe ser eje de la gran confluencia mundial de pueblos y gobiernos por la paz, por la independencia nacional, por la libertad y la democracia, por un nuevo orden económico internacional.

EL TRIUNFO DEL SOCIALISMO ES IRREVERSIBLE

El socialismo es hoy realidad y su permanencia. Frente a la crisis del capitalismo imperialista —en su fase de capitalismo monopolista de Estado— el socialismo aparece como la solución de todos los grandes problemas sociales. No hay postergando estos problemas vitales sin una auténtica revolución, un cambio de clases en el poder. Existe una diversidad de vías al socialismo, como lo afirma la revolución cubana, el triunfo de la revolución sandinista del 19 de julio de 1979, Pekín, de Luanda o Addis Abeba y Habana, de Aden a Belgrado, etc. Evanzada, demuestra que a pesar de la victoria histórica del socialismo no cluye problemas. Pero el socialismo triunfado definitivamente.

La Unión Soviética se propone, en sus planes hasta el año 2000, acelerar la construcción socialista, sobre la base de la plena utilización de la revolución científico-técnica, duplicar el ingreso nacional satisfaciendo las necesidades materiales y culturales de toda la población a niveles desconocidos en la historia de la humanidad, en marcha hacia la sociedad comunista.

Y la coincidencia histórica de la revolución socialista con la revolución

científico-técnica ha creado las condiciones materiales para acabar con el hambre, las epidemias, el analfabetismo, el subdesarrollo; para mejorar sustancialmente el nivel de atención a la salud y la calidad de la vida humana en el planeta.

Nuestro Partido ha afirmado desde siempre la necesidad de la más firme unidad de las revoluciones socialistas (que ya abarcan más de 1.500 millones de seres) y de todo el movimiento comunista internacional. Mientras anota con satisfacción ciertos pasos positivos de la República Popular China en las negociaciones diplomáticas con la URSS y otros países socialistas, ve con preocupación las tensiones provocadas por China en la frontera con Viet Nam.

La unidad del movimiento comunista internacional se basa en la identidad de principios, así como en la independencia y autonomía de cada partido. La diversidad internacional y de los movimientos de los partidarios de la paz. Pero en torno a este gran problema de nuestro tiempo debe procesarse una unidad de todos los pueblos y gobiernos, para detener el brazo criminal del imperialismo, enemigo de la humanidad.

Esa unidad internacionalista debe contribuir a la coincidencia histórica y estratégica de las tres corrientes fundamentales de nuestro tiempo: los países socialistas, el movimiento de liberación de los países coloniales y el proletariado de los países capitalistas desarrollados. Esta unidad no se encierra en sí misma, sino que es y debe ser eje de la gran confluencia mundial de pueblos y gobiernos por la paz, por la independencia nacional, por la libertad y la democracia, por un nuevo orden económico internacional.

AMERICA LATINA, UN CONTINENTE EN REVOLUCION

La revolución cubana reviste un significado histórico, introdujo un cambio cualitativo en el continente. A partir del triunfo de la revolución cubana, la revolución latinoamericana se desarrolla en su doble condición democrática y antimperialista, y como integrante de la red de vías al socialismo, como lo afirma la revolución sandinista del 19 de julio de 1979, Pekín, de Luanda o Addis Abeba y Habana, de Aden a Belgrado, etc. Evanzada, demuestra que a pesar de la victoria histórica del socialismo no cluye problemas. Pero el socialismo triunfado definitivamente.

La revolución latinoamericana avanza por cauces variados. Pasada la hora más dramática, ahora se muestra un nuevo rostro continental. Junto a la revolución socialista cubana, el triunfo de la revolución sandinista del 19 de julio de 1979, Pekín, de Luanda o Addis Abeba y Habana, de Aden a Belgrado, etc. Evanzada, demuestra que a pesar de la victoria histórica del socialismo no cluye problemas. Pero el socialismo triunfado definitivamente.

imperialismo yanqui durante el período anterior, aliado a las oligarquías y al capital financiero y utilizando a las fuerzas armadas, está siendo absorbida por la lucha de los pueblos, en un marco de unidad y convergencia o concertación de las fuerzas democráticas; y el resquebrajamiento y caída de estas dictaduras sitúa en el orden del día barrer el fascismo y las tiranías vendidas a Washington.

En Chile nuestro pueblo hermano libra una heroica batalla, con grandes jornadas de protesta reprimidas salvajemente por la dictadura. La victoria democrática en Chile está unida a la lucha de todas las fuerzas democráticas y a la unidad más amplia y sin exclusiones de todos los antifascistas. Los comunistas chilenos han jugado un papel fundamental en la resistencia y en esta etapa de la lucha.

En esta dialéctica de revolución y contrarrevolución en América Latina, ha entrado en profunda crisis la política de dominación del imperialismo norteamericano en el continente, que es parte de su orientación enfilada al dominio mundial por medio de la guerra, tal como lo define el notorio documento de Santa Fe. Allí se demuestra que el gobierno de Reagan procura transformar a toda la América Latina en una base para su política belicista mundial, destinada a defender los "intereses vitales" y la seguridad del imperio, esgrimiendo la doctrina de la "seguridad nacional". La criminal invasión a Granada, que sigue ocupada por tropas yanquis, reveló que el imperio no trepida en utilizar métodos hitlerianos para ahogar la voluntad democrática y liberadora de nuestros pueblos.

En estos años, el enfrentamiento a esta política, consustancial con las tendencias a la democratización, se ha expresado en diversas formas de unidad y convergencia de pueblos, partidos y gobiernos, para enfrentar, desgastar y derrotar la política de Reagan, para salvar al continente de las amenazas reales que supone la línea fascizante de la Casa Blanca.

Hoy existen condiciones para una muy amplia unidad democrática y antimperialista en América Latina.

Esta unidad se expresa ya, y debe expresarse aún más, en la solidaridad con Nicaragua, obligación primordial de nuestros pueblos y un objetivo central en la lucha de todo el continente. La causa de Nicaragua es la causa de toda América Latina. Se extiende el apoyo al Grupo de Contadora, por una solución pacífica y negociada en América Central.

También se ensanchan las formas de unidad continental para abordar el tema de la deuda externa, resistiendo las imposiciones del FMI, como lo mostró la Conferencia de La Habana, convocada por Fidel Castro, y el Parlamento Latinoamericano reunido en Montevideo. En torno a la deuda externa se anudan hoy las contradicciones entre América Latina y el imperialismo norteamericano.

La deuda hipoteca seriamente nuestra soberanía e independencia y compromete nuestras posibilidades de desarrollo. Fue la consecuencia de la política ultraliberal aplicada por los regímenes dictatoriales que agravó al extremo las formas de dependencia de nuestros países. Es inhumana e impagable. Por ello valoramos altamente la contribución a la unidad de

nuestros pueblos, para enfrentar este grave problema, realizada por Fidel Castro y el gobierno de Cuba.

La opinión de nuestro Partido se expresa en el apoyo a todas las formas de resistencia al pago de la deuda y de acciones colectivas. En nuestro caso promovemos no pagar la deuda externa, destinando esos recursos al desarrollo nacional.

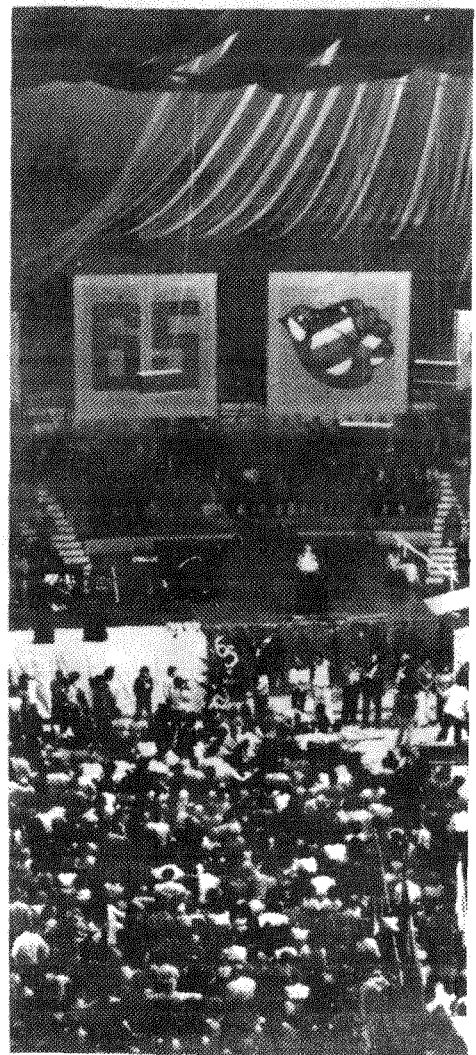
La solución del problema de la deuda externa y un nuevo orden económico internacional son esenciales para superar el subdesarrollo.

Nuestro planteo de la unidad latinoamericana enlaza la amplitud y la profundidad, hacia la conformación de un frente único de pueblos y gobiernos, y de un frente antimperialista, con los objetivos de la salvaguardia de la paz en el continente y en el mundo, de la solidaridad con Nicaragua y el pueblo de El Salvador, de la defensa de la democracia y la soberanía nacional, de las soluciones colectivas al agobiante problema de la deuda externa.

Como lo afirmaba nuestro Partido en las horas sombrías de 1973, es preciso "conjugarse contra el fascismo, la unidad y convergencia de pueblos y gobiernos democráticos de América Latina y el Caribe, opuestos por principio y potencialmente amenazados por la ola parda o negra instrumentada por Washington".

Ello significa, a la vez, fortalecer a las fuerzas sociales del proceso revolucionario, los Partidos Comunistas y el

Jaime y León. El abrazo de dos héroes recién liberados.



movimiento liberador, estrechar la unidad y el entendimiento entre ellos, con vistas a ganar a todos los sectores no comprometidos con el imperialismo para esa unidad de pueblos y gobiernos, a fin de unir amplia y profundamente a nuestros pueblos para alcanzar cambios de fondo en América Latina.

DEBEMOS CREAR UNA ALTERNATIVA DE GOBIERNO POPULAR

El pueblo uruguayo ha obtenido una victoria histórica, reconquistando la democracia y la libertad, y salvando la patria de su destrucción por parte de la dictadura fascista.

Para ello fue necesario apelar a todas las reservas morales y políticas de nuestra historia. Esta gran victoria está integrada a las grandes páginas de la vida nacional, a sus gestas cívicas y en particular al espíritu de nuestro prócer José Artigas.

Hoy, ante la patria en ruinas debemos desplegar los máximos esfuerzos para

consolidar la democracia eliminando todos los vestigios del régimen que asoló al país y avanzando a través de la aplicación de un programa de reconstrucción nacional que concite el apoyo y el esfuerzo de la mayoría de la nación.

No hay tarea más patriótica y artiguista y de mayor sentido democrático que ésta. En ella participan como protagonistas principales los trabajadores, junto a amplios sectores sociales, el Frente Amplio y otras fuerzas democráticas.

Luchamos por el progreso, por la felicidad de nuestro pueblo, por la soberanía plena de la República, por la más amplia libertad de los uruguayos, y para ello debemos crear una alternativa de gobierno popular, para avanzar con el Frente Amplio hacia las transformaciones profundas que el país reclama, hacia el socialismo.

El Partido Comunista realiza su Conferencia Nacional en medio de la lucha, de la movilización, y de una gran obra de reconstrucción organizativa y se propone torjar un Partido aún más potente de cua-

dros y de masas; el Partido de la clase obrera, de los jóvenes, de hombres y mujeres, de los luchadores más avanzados por la democracia, de intelectuales y artistas progresistas, de los combatientes por el socialismo, por la revolución, por el fin de la explotación del hombre por el hombre.

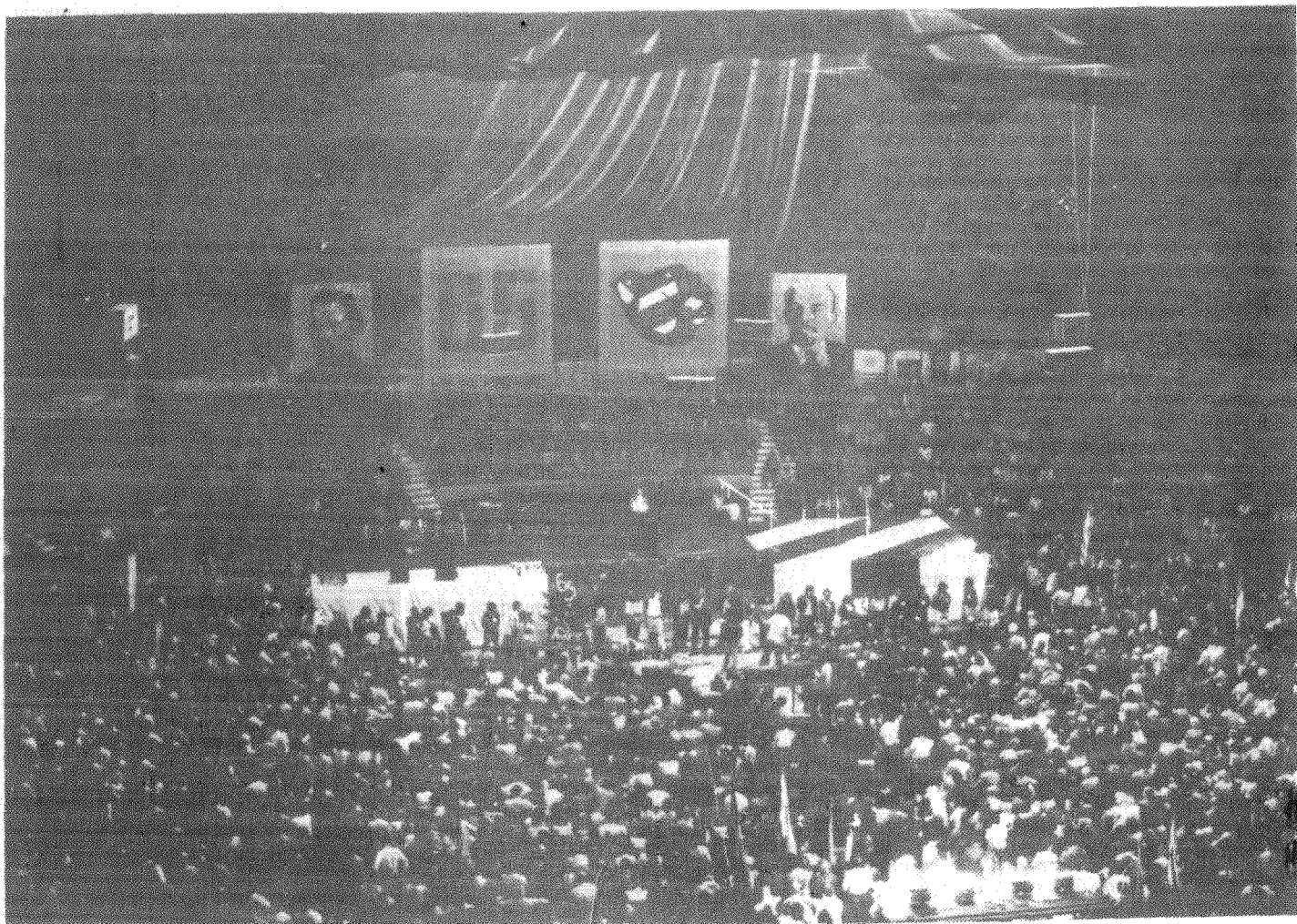
El Comité Central llama a todos los afiliados y a todos los organismos a realizar los máximos esfuerzos en la preparación y realización de la Conferencia Nacional.

UN GRAN PARTIDO URUGUAYO, FRENTEAMPLISTA Y COMUNISTA

NUESTRO CAMINO ES LA DEMOCRACIA Y EL ANTIMPERIALISMO

NUESTRO DESTINO LA LIBERACION Y EL SOCIALISMO

Montevideo, octubre de 1985.



SE TERMINO DE IMPRIMIR EN CENTROGRAF S.R.L.
EN EL MES DE NOVIEMBRE DE 1985. D.L. 197726.

UN GRAN PCU EN EL FA PARA AVANZAR EN DEMOCRACIA HACIA UN GOBIERNO POPULAR

